

¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España

*Undoing or Redoing Gender Practices?
Ambivalences among First-time Professional Mothers in Spain*

Carmen Botía-Morillas

Palabras clave

- Cuidados
- Madres profesionales
- Madres y maternidad
- Métodos de investigación cualitativo
- Parejas de doble ingreso
- Paternidad
- Roles de género

Key words

- Childcare
- Professional Mothers
- Mothers and Motherhood
- Research Methods
- Qualitative
- Dual-Earner Couples
- Childcare
- Gender Roles

Resumen

Este artículo analiza las prácticas de maternidad a partir de una investigación cualitativa longitudinal, centrada en relaciones de pareja no tradicionales, heterosexuales y de doble ingreso, desde el momento previo al nacimiento hasta la experiencia de tener la primera criatura. Cada miembro de la pareja fue entrevistado separadamente en dos momentos, durante el embarazo y a los 12 meses aproximadamente tras el nacimiento. Para mujeres profesionales, la primera maternidad está cargada de dilemas y ambivalencias, dificultándose las interacciones de pareja no tradicionales que sí existían antes del nacimiento. Además, el artículo define el concepto de *nueva maternidad* y analiza los conceptos *doing gender*, *undoing gender* y propone el concepto de interacciones *partially undoing gender* en relación con nuevas prácticas de maternidad en España.

Abstract

This article analyses the mothering practices explored in a longitudinal qualitative study which focused on the dynamics within non-traditional, heterosexual, dual-income couples' relationships, leading up to and following the birth of their first child. Each parent was interviewed separately twice. The first time during the pregnancy and the second approximately 12 months after their baby's birth. It was found that for professional women, their first experience of motherhood brought with it both dilemmas and ambivalences. As a result, it became difficult to maintain the non-traditional interactions that occurred between the partners before their child's birth. This paper also defines the concept of *new motherhood*, discusses the concepts of *doing gender* and *undoing gender*, and proposes a link between *partially undoing gender* in interactions and new motherhood practices in Spain.

Cómo citar

Botía-Morillas, Carmen (2019). «¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 25-44. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.25>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Carmen Botía-Morillas: Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Sociología (España) | carmenbotia@upo.es

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se centra en las dinámicas, dilemas y contradicciones de las prácticas de madres primerizas españolas, que a su vez son profesionales y tienen un alto nivel educativo. Las mujeres de la muestra convivían en parejas heterosexuales de doble ingreso, con interacciones de género no tradicionales antes de tener su primer hijo. ¿Pueden estas mujeres mantener las interacciones de mayor igualdad de género con sus parejas masculinas cuando llega su criatura? Las estadísticas revelan que incluso entre las parejas más igualitarias hay diferencias en sus prácticas de cuidados en función del género. Muchos estudios muestran que gran parte de la desigualdad en las parejas heterosexuales más igualitarias aflora tras el nacimiento del primer bebé (Abril *et al.*, 2015; Cowdery y Knudson-Martin, 2005; Deutsch, 1999; Fox, 2009; Johnston y Swanson, 2006; Risman y Johnson-Sumerford, 1998). Las mujeres difícilmente pueden imaginar el duro impacto que tener un hijo conlleva (Maher y Saugeres, 2007).

Aunque en los últimos años la igualdad de género ha llegado a formar parte del discurso dominante en muchos países occidentales, las desigualdades de género continúan existiendo en el hogar y en los lugares de trabajo y son resistentes al cambio, también en aquellos países europeos que están haciendo mayores esfuerzos para fomentar la igualdad de género (Hearn y Pringle, 2009). Incluso en Suecia, un país referente, con alto nivel en igualdad de género, la maternidad se construye en el contexto de un discurso de igualdad de género, pero en una realidad cotidiana no igualitaria (Elvin-Nowak y Thomsson, 2001). Además de analizar las prácticas en torno a la primo-maternidad, el artículo define el concepto de *nueva maternidad* y analiza los conceptos de *doing gender* —haciendo género—, *redoing gender* —rehaciendo género— y *undoing gender* —deshaciendo género—. Propone el con-

cepto de *deshacer parcialmente el género* —*partially undoing gender*— en las interacciones entre parejas heterosexuales en relación con las prácticas de la *nueva maternidad* de madres profesionales en España. El concepto de deshacer parcialmente el género (*partially undoing gender*) indica prácticas que tratan de no reproducir relaciones de género y que, sin embargo, no logran deshacerlas por completo.

GÉNERO Y POLÍTICA SOCIAL EN ESPAÑA

Las diferencias de género varían en gran medida según los países, y son mayores en aquellos países con débiles políticas de igualdad de género. De hecho, en los países en los que ni el Estado ni el mercado ofrecen alternativas reales al cuidado, se observa una división del trabajo más tradicional por razón de género. En España, las madres pueden disfrutar de un permiso de maternidad remunerado de 16 semanas consecutivas al parto, para empleadas públicas pueden sumarse cuatro semanas adicionales. En la práctica, la acumulación del permiso por lactancia —de una hora al día desde que el bebé tiene cuatro meses de vida hasta los nueve meses— puede extender el permiso remunerado unos quince días más, con alguna variabilidad según convenio. Las seis semanas posteriores al nacimiento deben ser tomadas por la madre; el resto del permiso de maternidad puede ser transferido al padre. Además, las madres empleadas con niños menores de tres años reciben una prestación de 100 euros al mes. La escolarización es pública y obligatoria a partir de los seis años; antes de esa edad es voluntaria, sin embargo, el 99% de los niños y niñas están escolarizados a partir de los tres años de edad. Solo hay escuelas públicas disponibles en un limitado porcentaje para menores de tres años. También es posible disfrutar de un permiso laboral no remunerado para cuidar a menores de tres años, y reducir entre

un octavo y la mitad la jornada laboral, sin remunerar, si se tiene un menor de 12 años. Este permiso es generoso en términos de tiempo, pero al no ser remunerado lo disfrutaban fundamentalmente las mujeres (Lapuerta, 2013). Existe un permiso de paternidad de 13 días como derecho exclusivo e individual de los padres, más dos días de permiso por nacimiento de un hijo, ambos remunerados, y desde enero de 2017 los padres tienen derecho a cuatro semanas de permiso de paternidad. España se ha caracterizado tradicionalmente por un desequilibrado mercado laboral por razón de género, además de por una debilidad de políticas sociales para fomentar la natalidad, al no proveer suficientes servicios de cuidado infantil. El número de hijos por mujer fue de 1,27 en 2013. Este dato está relacionado con la mayor participación de las mujeres en la educación superior y su tendencia a invertir en el empleo antes de formar una familia (González y Jurado-Guerrero, 2006). La política sobre familia en España puede considerarse como una débil política de igualdad de género, ya que sigue considerando el cuidado como crucial para las mujeres y el empleo como crucial para los varones. Esta realidad política tiene una influencia importante, incluso en mujeres con buenas condiciones laborales, como las de la muestra analizada, mejores que las de la mayoría de las mujeres empleadas españolas.

MARCO ANALÍTICO

Lo que estudiamos aquí es si, y cómo, mujeres que viven en parejas heterosexuales de doble ingreso sin hijos, seleccionadas por sus relaciones de género igualitarias, ya convivan en pareja o estén casadas, logran mantener estas interacciones de género equilibradas tras el nacimiento de su primera criatura. Este artículo se centra principalmente en identificar los elementos que cuestionan los mandatos y las relaciones de género hegemónicas, y está comprometido

con la perspectiva que deshace el género (*undoing gender*), que debe entenderse como: «social interactions that reduce gender differences» [interacción social que reduce las diferencias de género] (Deutsch, 2007: 122). El análisis de la reproducción social basada en las relaciones de género tradicionales se funda en los denominados estudios que hacen género (*doing gender*) (véanse Goffman, 1977; West y Zimmerman, 1987). Goffman (1977) argumenta que en las sociedades que hacen género (*doing gender*), los espacios públicos sirven para sostener un orden público en el que las personas que son mujeres no solo están en una posición complementaria a las personas que son varones, sino que también se encuentran en una situación de vulnerabilidad y opresión. Por tanto, el contexto social en el que las parejas desarrollan sus relaciones puede constituir una oportunidad o un obstáculo para vivir relaciones de género menos tradicionales.

La distinción entre prácticas y actitudes que hacen (*doing*) y deshacen (*undoing*) el género es una difícil misión, ya que en la práctica de la vida cotidiana, incluso cuando se persigue deshacer las interacciones de género (*undoing gender interactions*), pueden estar reforzando las interacciones que hacen género (*doing gender interactions*), por las constricciones estructurales de los mercados de trabajo o por las situaciones de vida específicas de la pareja. Risman lo explica: «as marital norms become more egalitarian, we need to be able to differentiate when husbands and wives are doing gender traditionally and when they are undoing it -or at least trying to undo it» [como las normas conyugales son más igualitarias, es necesario diferenciar cuándo los esposos están haciendo género de forma tradicional y cuándo lo están deshaciendo –o al menos intentando deshacerlo] (2009: 82). Tal vez la clave sea que: «undoing implies abandonment» [deshacer implica abandono] (West y Zimmerman, 2009: 117) y «gender is not undone so much a redone» [el género no se deshace tanto como

se rehace] (*ibid.*: 118). Por lo tanto, puede presuponerse que cuando las parejas no pueden lograr deshacer el género (*undoing gender*), lo perpetúan, por tanto, rehacer (*redoing*) podría ser un concepto más apropiado.

El presente artículo propone un concepto más matizado, el de deshacer parcialmente las interacciones de género (*partially undoing gender interactions*), que indica prácticas que consiguen no reproducir relaciones de género tradicionales, pero que no logran deshacerlas completamente. Deshacer parcialmente las interacciones de género (*partially undoing gender interactions*) es un concepto consistente con las constricciones impuestas por una realidad estructural aún patriarcal, donde las situaciones sociales están determinadas por los comportamientos apropiados para mujeres y para varones. Además, este concepto revela una realidad en proceso de cambio, incluso sin poder llegar a considerar que las prácticas de maternidad y paternidad realmente deshagan el género. La centralidad del empleo y de los cuidados proporcionados por mujeres y varones, y su diferente posición social, depende de la división sexual del trabajo en las tareas del hogar.

Además, este artículo sigue la perspectiva teórica y el concepto de *preferencias adaptativas* de Leahy y Doughney (2006), quienes argumentan que las mujeres realmente no tienen una posibilidad genuina de elegir entre trabajo remunerado y trabajo doméstico, sino que adaptan sus preferencias a las desigualdades de género existentes, y esto es diferente de tener la posibilidad real de tomar decisiones conscientes en el actual marco socioeconómico (*ibid.*: 37). Argumentan que el problema de tener opciones limitadas tiene sistemáticas y múltiples causas interrelacionadas: expectativas de género, estereotipos acerca de los roles adecuados para mujeres y para varones, asunciones de los empleadores, políticas sociales basadas en ideas sobre los roles de género adecuados, etc. Todos estos factores se refuerzan

mutuamente, dificultando que las elecciones y preferencias de las mujeres sean realmente libres (*ibid.*: 40).

Esta idea es consistente con el concepto de *habitus* de Bourdieu (1991), entendido como condicionamientos asociados a las condiciones de existencia, también mostrado por las parejas de la investigación de Deutsch y Saxon (1998) con ideas tradicionales y, sin embargo, con prácticas más igualitarias. Esto implica además reconocer la mayor importancia de las prácticas sociales sobre las ideas. La investigación feminista también ha mostrado que las vidas de las mujeres siguen una acción responsable más que una acción intencional (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1993). En otras palabras, las mujeres llevan a cabo las prácticas que son posibles en cada contexto, lo que no necesariamente coincide con sus expectativas previas respecto a qué acciones tomar.

Por otro lado, esta investigación se nutre del concepto de *poder* de Norbert Elias (1982), entendido simplemente como la capacidad de hacer algo. El *equilibrio de poder*, según Norbert Elias (1982), es interrelacional, recíproco e interdependiente. Así, es un elemento integral en la constitución de todas las relaciones sociales, que pueden entenderse como interdependientes, no cerradas ni fijas, sino con posibilidad de ser modificadas. Esta acepción de poder es fundamental para analizar la posibilidad de transformación de las relaciones de género. Para establecer esta posibilidad es necesario analizar las prácticas y estrategias concretas de las mujeres y de los varones para movilizar sus recursos en sus contextos sociales cotidianos. Así, la forma como mujeres y varones negocian sus usos del tiempo, sus responsabilidades y roles, es importante dentro de su ciclo de vida.

Esta investigación se centra en un momento particular del ciclo vital en el que la igualdad entre una mujer y un varón es más difícil. El embarazo y la lactancia materna constituyen situaciones corporales y de gé-

nero muy concretas y, por tanto, las prácticas que deshacen el género (*undoing gender*) en este momento son más complejas que cuando ya el hijo o la hija es mayor y puede decaer la dependencia de la madre en favor de las decisiones y elecciones que toman madre y padre. Sin embargo, el embarazo y la lactancia materna, a pesar de estar enraizados en el cuerpo de la madre, son situaciones socialmente construidas. Por ejemplo, Deutsch (1999: 108) analiza los mitos en torno a la lactancia materna y el *instinto biológico materno*, y Hays (1996) reflexiona sobre el mito de la *maternidad intensiva*, señalando a la maternidad como proceso social. La *maternidad intensiva* y el modelo de *buena madre tradicional* están plenamente vigentes y causan sentimientos de culpabilidad y angustia en las mujeres. Sin embargo, hay evidencias respecto a que las elecciones en torno a la conciliación vida-trabajo son cada vez menos predecibles y están menos afectadas por las diferencias de género (Charles, 2007). En este sentido, la maternidad como proceso social puede ser independiente del género de la persona, y esto está condicionado por los contextos económicos y sociales, y por las políticas públicas (Ruddick, 1980). Las prácticas y las actitudes vinculadas a la maternidad y a la posición de las mujeres frente a ella están determinadas por la situación social de cada país (Aguinaga, 2004). Aun así, la ideología de género contribuye a generar diferentes recursos que legitiman una realidad desigual para mujeres y varones (Zuo y Bian, 2001). Las decisiones de las madres acerca del trabajo remunerado fuera de casa dependen esencialmente de lo centrales que son para ellas los cuidados y la maternidad. Del mismo modo, sus decisiones también están influenciadas por la existencia de oportunidades de empleo.

Como hipótesis teórica: para resolver el conflicto sobre el esfuerzo y tiempo necesarios para el empleo y para la maternidad intensiva, las condiciones de empleo o la ideo-

logía acerca de la maternidad deben ser alteradas (Johnston y Swanson, 2006). Además, las personas suelen utilizar un doble estándar para juzgar las desviaciones de los roles de género (Gaunt, 2013). Incluso esta aparente inconsistencia es muy frecuente, ya que los discursos, entendidos como juegos, varían dependiendo de la situación social y de quienes toman parte de ella (Goffman, 1959). Así, nuestros discursos, ideas y creencias son adaptadas para justificar nuestras prácticas y comportamientos (Martín, 2014).

MÉTODO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El objeto de investigación ha demandado un enfoque metodológico cualitativo y longitudinal y la técnica de investigación de la entrevista con guión temático. El objeto ha sido comprender cómo la primera maternidad afecta a relaciones igualitarias de género de parejas heterosexuales. Intentamos comprender cómo las prácticas pueden modificar el *equilibrio de poder*, en la acepción de Norbert Elias (1982), y si estas pueden cambiar las relaciones de género para que lleguen a ser más igualitarias o menos tradicionales. Para ello, fue necesario analizar las prácticas y estrategias concretas para movilizar recursos en contextos sociales cotidianos. Las entrevistas temáticas ofrecieron testimonios que eran expresión biográfica de su realidad social y nos permitieron conocer a las personas entrevistadas lo bastante bien como para comprender cómo se ven a sí mismas y a su mundo (Taylor y Bogdan, 2002). El enfoque fue longitudinal, siguiendo a las personas entrevistadas desde el periodo de anticipación antes del nacimiento, a las prácticas o experiencias reales posteriores al nacimiento. Hemos buscado y analizado factores estructurales y sociales, así como los emocionales y personales.

El guion temático utilizado en las entrevistas se ha centrado en tres asuntos princi-

pales, que han sido analizados en profundidad: 1) cómo las mujeres y los varones explicaron sus interacciones y negociaciones cotidianas con sus parejas; 2) qué roles de género representaban y qué expectativas tenían sobre el empleo y la familia; 3) qué asuntos, problemas y situaciones aceptaban implícitamente como justas o normales, y cuáles fueron los que generaban conflictos o malas sensaciones, tanto antes como después de tener su primer bebé. Esto permitió dar sentido a una realidad basada tanto en comportamientos consensuados como conflictivos, así como en las estrategias de interacción y negociación de la vida cotidiana entre la pareja y con su entorno, en particular en relación con el trabajo, la provisión de cuidados y el uso de los tiempos.

Las parejas fueron contactadas y seleccionadas a través de redes sociales. Para acceder a ellas proporcionamos información a las potenciales parejas, pero no insistimos ni tratamos de convencerles para su participación, ya que si no estaban predispuestas a participar podrían no ser honestas durante las entrevistas, y podrían fallar de cara a las entrevistas posteriores al nacimiento.

Cada miembro de las trece parejas fue entrevistado por separado dos veces. La primera vez durante el embarazo, y la segunda alrededor de un año después del nacimiento de su primer bebé. Así, se realizaron y analizaron cuatro entrevistas por cada pareja, en total 51 entrevistas, ya que uno de los padres falleció entre la primera y la segunda entrevista. Todas las parejas fueron de entornos urbanos. Cada entrevista fue realizada en la casa de la pareja (excepto tres de las entrevistas, a dos padres y una madre, que se realizaron en una cafetería tranquila cerca del hogar familiar), sin la presencia de la pareja. En la segunda ronda de entrevistas, cuando ella o él era entrevistado, normalmente el otro miembro de la pareja cuidaba de la niña o el niño. Todas las entrevistas fueron grabadas con el permiso de la persona participante y completamente transcritas guardando el

anonimato. La duración promedio de cada entrevista fue de una hora y media. Por razones metodológicas y para facilitar su identificación, las parejas aparecen con un apellido ficticio, el mismo para ambos (por ejemplo Madre Blanco y Padre Blanco). El trabajo de campo se realizó durante los años 2008 a 2010.

Para identificar los factores más importantes en relación con los objetivos de la investigación, y poder establecer relaciones teóricas, debe haber la menor variación posible entre las personas entrevistadas. Esto fue factible gracias a la homogeneidad muestral (Pole y Lampard, 2002, basados en Glaser y Strauss, 1967; Patton, 1990). La homogeneidad también mejora la confiabilidad y la validez de la muestra (Franklin y Ballan, 2009: 360). La homogeneidad de la muestra fue la estrategia seguida por Risman y Johnson-Sumerford (1998) para parejas de la élite socioeconómica. Así, la selección muestral ha perseguido vigorosamente la homogeneidad. El muestreo teórico, intencional, no probabilístico y estratificado se ha basado en los siguientes criterios de selección: a) Parejas que estaban de acuerdo con la corresponsabilidad para cuidar a su primer hijo, y realizar conjuntamente tanto tareas de cuidados como de gestión del hogar, y no habían externalizado las tareas antes del nacimiento. b) El desempeño de un empleo remunerado fuera de casa a tiempo completo era central para ambos miembros de la pareja antes de convertirse en padres. c) Ambos tenían un título universitario y ambos desempeñaban un empleo no manual que conseguieron gracias a su nivel educativo. d) Parejas que convivían juntas. e) Parejas que estaban esperando su primera criatura y ninguno tenía otros hijos. f) Ambos eran de clase media. g) Ambos habían intentado mantener una relación de pareja igualitaria antes de su paternidad. Pueden verse los criterios teóricos de selección muestral en la tabla 1.

Se ha llevado a cabo un análisis sociológico del discurso (Alonso, 2003). Cada entre-

TABLA 1. Características relevantes de las parejas de la muestra durante la primera entrevista*

Madre: ♀ Padre: ♂ Apellido familiar anonimizado años	Niveles educativos	Ocupaciones a tiempo completo y estabilidad en el trabajo	Tiempo de convivencia conjunta	Tipo de unión de pareja
♀ Lago, 30	Grado universitario en Arquitectura	Arquitecta autónoma con estudio propio.	24 meses	Unión de hecho
♂ Lago, 29	Grado universitario en Medio Ambiente	Técnico en medio ambiente en una empresa pública, contrato indefinido.		
♀ Blanco, 36	Grado universitario en Bellas Artes	Artista.	8 meses	Unión de hecho
♂ Blanco, 36	Grado universitario en Periodismo	Propietario de una pequeña empresa de espectáculos.		
♀ Montaña, 39	Grado universitario en Traducción e Interpretación	Intérprete autónoma de la Unión Europea.	6 meses	Unión de hecho
♂ Montaña, 37	Grado univ. en Ciencias Políticas	Puesto de responsabilidad en una fundación pública, contrato indefinido.		
♀ Naranjo, 36	Grado univ. en Educación Infantil	Maestra con oposición.	18 meses	Unión de hecho
♂ Naranjo, 32	Grado universitario en Farmacia	Farmacéutico en farmacia familiar.		
♀ Luna, 31	Grado en Diseño de Moda	Diseñadora de moda, con contrato indefinido.	52 meses	Matrimonio civil
♂ Luna, 31	Grado univ. en Ciencias Económicas	Director de una sucursal bancaria, contrato indefinido.		
♀ Valle, 35	Grado universitario en Educación y Antropología	Técnica especialista en un ayuntamiento, con contrato indefinido.	36 meses	Matrimonio religioso
♂ Valle, 36	Grado universitario en Ciencias Económicas	Contable en empresa de distribución de productos ecológicos, contrato estable.		
♀ Sierra, 34	Grado univ. en Derecho	Técnica de promoción de empresas de mujeres en empresa pública.	48 meses	Matrimonio civil
♂ Sierra, 35	Grado univ. en Educación Primaria	Maestro con oposición.		
♀ Castaño, 32	Grado universitario en Dirección de Empresas	Profesora de Universidad con contrato indefinido.	60 meses	Matrimonio religioso
♂ Castaño, 35	Grado universitario en Derecho	Político local.		
♀ Prado, 28	Grado univ. en Recursos Humanos	Administradora de una empresa de construcción, contrato indefinido.	30 meses	Matrimonio religioso
♂ Prado, 35	Grado universitario en Musicología	Profesor de educación secundaria con oposición.		
♀ Isla, 36	Grado universitario en Economía	Directora de sucursal bancaria para empresas, contrato indefinido.	12 meses	Matrimonio religioso
♂ Isla, 31	Grado univ. en Dirección de Empresas	Director y propietario de una empresa familiar de importaciones e inversiones en países del Este.		

TABLA 1. Características relevantes de las parejas de la muestra durante la primera entrevista* (continuación)

Madre: ♀ Padre: ♂	Niveles educativos	Ocupaciones a tiempo completo y estabilidad en el trabajo	Tiempo de convivencia conjunta	Tipo de unión de pareja
♀ Puente, 31	Grado universitario en Psicopedagogía y Logopedia	Logopeda y pedagoga autónoma.	12 meses	Matrimonio civil
♂ Puente, 34	Grado universitario en Veterinaria	Veterinario autónomo.		
♀ Colina, 38	Grado univ. en Recursos Humanos	Jefa de administración en un sindicato con contrato indefinido.	72 meses	Unión de hecho
♂ Colina, 33	Grado universitario en Ciencias Físicas	Beca doctoral.		
♀ Ríos, 34	Grado universitario en Derecho	Administrativa en administración pública con oposición.	6 meses	Matrimonio religioso
♂ Ríos, 33	Grado univ. en Ingeniería Agrícola	Ingeniero agrícola en administración pública con oposición.		

* Las parejas están ordenadas desde la más a la menos exitosa en lograr interacciones cercanas a un modelo *undoing gender* tras el nacimiento de su bebé.

Fuente: Elaboración propia, basada en los criterios de la muestra.

vista ha sido analizada en un sentido social, consistente con una situación social concreta, bajo unas condiciones de producción específicas y en el marco de una determinada censura estructural, más que en un sentido continuo, concatenado y lógico (Martín, 1991). El análisis ha ido surgiendo a partir de una lectura completa y en profundidad de las entrevistas, relacionando lo que cada persona entrevistada ha dicho antes del nacimiento con lo dicho después, y con relación a lo expresado por su pareja. Además, se ha seguido un proceso de análisis iterativo continuo, yendo de las entrevistas a los datos y resultados, y de estos a las entrevistas de nuevo, como sugieren Timmermans y Tavory (2012). El presente artículo se centra sobre todo, aunque no exclusivamente, en la segunda ronda de entrevistas a las mujeres de la muestra.

Hemos centrado el análisis en la realidad discursiva, sin ignorar el nivel material de los procesos sociales, entendidos como las condiciones sociales de vida, la situación la-

boral, la situación familiar y personal y las expectativas de cambio. Nos concentramos principalmente en analizar las dinámicas sociales que favorecen o dificultan la existencia de relaciones más equitativas entre géneros. También se ha seguido un análisis de género basado en los siguientes criterios teóricos: satisfacción de las necesidades prácticas y consecución de intereses estratégicos para mujeres y varones; acceso y control a recursos y beneficios para cada género; participación en la toma de decisiones y en la naturaleza de las interacciones y formas de negociar los conflictos; análisis de la división social del trabajo y de las responsabilidades asumidas con relación al trabajo remunerado y no remunerado; segregación de las responsabilidades familiares y uso y división del tiempo dentro de la relación.

A pesar de la globalidad de la perspectiva cualitativa, en la que todo se relaciona con todo, se han establecido categorías de análisis globales saturadas para organizar la información y ayudar a la comprensión. En el

análisis de las prácticas de maternidad se ha tenido en cuenta el posicionamiento de cada sujeto respecto al sistema de categorías de análisis, que incluía solo las categorías saturadas clave para los objetivos de la investigación: cuidado, culpa y nueva maternidad. Los resultados del análisis fueron revisados, discutidos y compartidos por un equipo formado por profesionales de la sociología expertos en metodología cualitativa.

La saturación de los discursos es el principal argumento que ofrece el método de investigación cualitativo para garantizar su validez (Bertaux, 1993). La saturación discursiva es un proceso que surge en un contexto de representación. Cada investigadora debe construir paso a paso su objeto de análisis reconstruyendo la cultura del grupo, desde un enfoque sociológico, así como sus relaciones estructurales y sociosimbólicas. La saturación debe tomarse como criterio de aproximación, no tanto como una prueba irrefutable de la validez de la investigación. Para conocer más pormenorizadamente el proceso metodológico seguido, véase Botía-Morillas (2013).

Luchas para deshacer el género

Todas las parejas entrevistadas vivían bajo unas condiciones estructurales que les permitían que sus prácticas y relaciones de género fuesen menos tradicionales que en el pasado reciente en España: las mujeres estaban centradas en sus carreras y los varones, empleados, participaban en las tareas domésticas. Esto les permitía mantener una relación igualitaria antes del nacimiento de su criatura, sin embargo, no todas las parejas la mantuvieron tras el nacimiento. Las tensiones entre llevar a cabo prácticas cercanas a un modelo que deshace el género (*undoing gender*) y un modelo que lo reproduce (*doing gender*) son particularmente significativas durante el primer año de maternidad.

¿Qué sucede con los cuidados?

En este apartado se analizan las tensiones y contradicciones que el cuidado del bebé trae a las relaciones de pareja de madres y padres primerizos. El enfoque de crianza y cuidados que cada pareja adoptó tuvo un importante impacto en las relaciones de género que mantenían. El significado de los cuidados varía entre las parejas. En algunas parejas de la muestra proveer cuidados significaba una interacción activa con lo que sus bebés demandaban, mientras que en otras solamente significaba estar presentes y evitar que el bebé se cayese o golpease, intentaban, por tanto, educarles en prácticas más normativas. Por ejemplo, en el *enfoque de las prácticas a demanda*, cada vez que el bebé lloraba, lo cogían inmediatamente; en el *enfoque de prácticas normativas*, sin embargo, quien cuida puede hacer otras cosas a la vez, ya que cuidar no significa una interacción activa y continua. Este enfoque más normativo ofrece mayor independencia a ambos padres, y específicamente a las madres, salvo ciertamente cuando todavía el bebé está siendo amamantado. Las prácticas de cuidados en nuestra muestra se situaban entre ambos enfoques. En las parejas con desacuerdo sobre el enfoque de cuidados a adoptar, las madres asumían mayor responsabilidad en los cuidados y dedicaban más tiempo a satisfacer las demandas del bebé que los padres:

Padre Colina: No es una decisión tajante, ¿no? «No vayas a por él». Eso no es tampoco, sino que a mí me parece bien una cosa, a ella, pues [...] Sin ser radicales en ese sentido, pues mira, pues si tú crees que debes ir a por él, porque lo consideras, o porque te da el corazón que debes ir a por él, pues ve a por él. Y lo coges y lo consuelas. ¿Yo? Tardo más en ir a por él (2ª entrevista).

Como ejemplo del cambio en las prácticas tras el nacimiento del bebé, la siguiente cita muestra la transformación de una mujer no tradicional respecto a las tareas domésti-

cas antes de su maternidad a una madre con prácticas de cuidados más tradicionales posteriormente. El significado del cuidado es completamente diferente al valor de las tareas domésticas para ella. Antes de la llegada del bebé, esta mujer estaba más centrada en su carrera, su empleo le suponía más tiempo que a su pareja masculina; además, los estándares de limpieza de él eran mayores que los de ella:

Madre Sierra: Pues mira, limpiar me da igual, porque yo no limpio nunca [...] ¿Él? Sí, él de vez en cuando le da un repaso al piso, los fines de semana. Yo nada, ¿eh? Él pasa la mopa, él pasa la fregona si hay churretes. Y yo no hago nada [...] le da el punto. ¿Sabes? Porque él, soporta menos que yo ver la casa sucia. Y a mí me da igual, pero a él no (1ª entrevista).

Madre Sierra: ¿El niño tiene una mamitis? Tremenda. Estar conmigo [...] Es horroroso, la mamitis que tiene [...] cuando el padre sale del salón, él tan pancho, pero cuando salgo yo se me pone a llorar, pero como un histérico. Tengo que aparecer y decirle: «¡Chiquillo! Que no me voy, que ahora vengo». Es horroroso. Y eso no le pasa con él [...] Porque es que yo noto que hay cosas que al padre le dan igual, que a mí no me dan igual [...] Yo estoy más pendiente de él [...] yo te voy a ser muy sincera. Que no, que el niño es pa la madre, te lo digo ya (2ª entrevista).

Las madres de la muestra revelan la dificultad de este momento vital, un tiempo lleno de estrés entre sus diferentes roles; en particular, cuando ellas se enfrentan a los cuidados en soledad, lo que sucede a menudo por su más largo permiso de maternidad, frente al de los padres, que vuelven al empleo antes que ellas. Además, las mujeres desarrollaron nuevos estándares y desempeñaron nuevas responsabilidades mientras permanecían en casa cuidando durante su permiso de maternidad (como Fox, 2009). Mantener tiempo para sí mismas a la vez que son madres cuidadoras fue uno de los temas clave a resolver que caracterizó su nueva situación tras su

maternidad. En la práctica, ser madre primeriza significó estar muy implicada en los cuidados, incluso para madres profesionales, como las de la muestra. Las madres que estaban menos implicadas en los cuidados no era por disponer de más tiempo para sí mismas, sino, precisamente, por las demandas y exigencias de sus empleos tras incorporarse a los mismos. En general, las madres primerizas han tenido muy poco tiempo para sí mismas y, cuando lo han tenido, este se ha invertido generalmente en fines específicos, que eran ampliamente reconocidos como legítimos; por ejemplo, ir al salón de belleza a cortarse el pelo o depilarse no era legítimo para las madres más alejadas del modelo que deshace el género (*undoing gender*). Para satisfacer sus necesidades, las madres han tenido que aprender a pedir lo que ellas querían, sin culpa, así como identificar y reconocer sus necesidades y distinguirlas de las de los padres, para satisfacerlas:

Madre Blanco: «Que estoy aquí, dando el pecho». ¿Sabes? «Dando, y, necesito pedir, porque tengo sed». Ya está, sin más, sin culpabilidad y sin nada. ¿Y eso también deriva? A otras situaciones, ¿sabes? De aprender a pedir, y eres consciente, tomas consciencia, de lo fácil que te es dar, y lo que te cuesta pedir, que te den (2ª entrevista).

En las parejas que continuaron participando activamente en relaciones que deshacen el género (*undoing gender*), tras el nacimiento, los padres asumían la iniciativa sin que las madres necesitasen solicitarlo, como en el siguiente caso de la pareja más igualitaria de nuestra muestra:

Padre Lago: Recuerdo algunas tardes que yo he cogido al niño, me lo he llevado a dar una vuelta, y entonces ella, pues ha tenido, no sé, dos, tres, las horas que ha aguantao el niño también, y yo, por ahí dando paseos para que ella pudiera redactar, un poco. Cosas que tienen que ver con [...] los proyectos que está llevando últimamente [...] necesita ese tiempo (2ª entrevista).

En las parejas más alejadas de las interacciones que deshacen el género (*undoing gender*), el empleo y el trabajo perdieron importancia para estas madres durante el primer año de maternidad, y los cuidados de su primer bebé se convirtieron en su prioridad. A diferencia de muchas otras madres españolas que sufren el precario mercado laboral español, las madres de nuestra muestra disfrutaban de empleo estable, a tiempo completo y jornada continua. Las mujeres desarrollaron estrategias para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana tras el nacimiento de su primera criatura. Las madres más igualitarias de la muestra disfrutaban de bastante flexibilidad en el trabajo y sus parejas masculinas estuvieron muy implicadas en los cuidados. Además, la convivencia de hecho de la pareja fue la forma más frecuentemente adoptada por las madres más igualitarias de la muestra, en contraste con las madres más alejadas de este modelo, para quienes fue más frecuente el matrimonio religioso. No obstante, no podemos afirmar que el acuerdo respecto a la forma como se constituya y conviva la pareja determine las relaciones de género en la misma. Además, la muestra revela bastante variedad en el tiempo de convivencia antes del embarazo —entre 6 y 72 meses—, existiendo variabilidad también respecto al tipo de relaciones de género que mantienen, por lo que el tiempo de convivencia no explica en la muestra el tipo de relaciones de género de cada pareja. Puede observarse el tipo de unión de pareja y el tiempo de convivencia en la tabla 1.

El sentimiento de culpa en el cuidado

Problemas con la lactancia, comunes en los primeros días tras el nacimiento de la criatura, generaron sentimientos de culpa y provocaron que las madres hiciesen mayores sacrificios, reforzando así las interacciones que reproducen el género (*doing gender*). El discurso legítimo sobre la lactancia materna está cargado de significados simbólicos positivos, relacionando maternidad y bienestar

del bebé, representando ambos como una experiencia idílica. En las entrevistas previas al nacimiento, las mujeres esperaban que podrían amamantar; después, las madres se presionaban a sí mismas si alguna tenía problemas para poder hacerlo. Las madres que no pudieron amamantar a sus bebés, o que tuvieron dificultades para hacerlo, asumieron una importante carga negativa que tuvo un enorme impacto emocional en estas mujeres, que antes del nacimiento del bebé no eran tradicionales, y, sin embargo, tras el mismo se transformaron, intentando ser las mejores y más sacrificadas madres. Fue una experiencia compartida para la muestra en general, aunque no para todas las madres.

Madre Castaño: Los primeros días fueron terribles [...] la primera noche el bebé lloró toda la noche [...] Y a mí el tema del pecho me tenía, loca perdía... es horroroso la obsesión que te crean con que, si no le das el pecho a tu hija, eres muy mala madre. Y no eres mala madre (2ª entrevista).

Madre Punte: El primer mes fue horrible, terrible, realmente terrible, fuera de control [...] no dormía, porque el niño se despertaba cada dos por tres por la teta [...] Tuve seis mastitis [...] ¡Terrible! [...] terrible porque, claro, «tú por un lao quieres atenderlo». Pero tú estás fatal, porque a ti te duele un montón. Yo decía me duele aquí (en el pecho) me duele (en la fisura) [...] Total, que ¿yo? ¿Los primeros meses? Yo llegaba a llorar, de dolor (2ª entrevista).

La prolongación de la lactancia materna pospone el ideal de igualdad en el reparto de responsabilidades domésticas y de cuidados y las mujeres centradas en sus empleos lo pueden vivir como problema. La prolongación de la lactancia materna es una de las prácticas asociadas con el enfoque de cuidados basado en atender las demandas del bebé, que, sin embargo, también cuenta con legitimidad entre las parejas de la muestra que siguieron un enfoque más normativo con relación a sus prácticas de crianza y cuidados. La lactancia materna condicionaba la

responsabilidad y uso de los tiempos de madres y padres, siendo las madres quienes decidían si la prolongaban y cuánto tiempo lo harían. En cualquier caso, para las madres de nuestra muestra, el tipo de interacciones de género que comparten con sus parejas masculinas, su flexibilidad laboral y el tiempo que ellas invierten en el trabajo remunerado, así como la implicación de los padres en los cuidados y en las tareas domésticas, explicaron qué tipo de interacciones de género existían entre la pareja en mayor medida que el tiempo que estuvieron amamantando. El tiempo recomendado para amamantar por el sistema médico español es hasta los seis primeros meses, y el tiempo de permiso de maternidad, cuatro meses; una importante contradicción. Como consecuencia, en nuestra muestra, cada madre tomó las 16 semanas de permiso de maternidad remunerado. Algunas de ellas, además, acumularon el permiso de lactancia, que en la práctica supone unos 15 días más de permiso remunerado; y quienes pudieron, añadieron su tiempo de vacaciones anuales. Los padres de la muestra tomaron todos sus 15 días de permiso, los trece días de permiso de paternidad, más los dos días por nacimiento, excepto uno de ellos, el padre Castaño (político local), que tomó solo siete días. Además, la mayoría acumuló algunos días más de vacaciones remuneradas, y algunos disfrutaron de cierta flexibilidad en sus empleos, incluso hasta varios meses tras su paternidad. Debe recordarse que los padres de la muestra no son la norma en España. En España la proporción de parejas que tenía una división igualitaria del trabajo rondaba el 17% (González y Jurado-Guerrero, 2009 —basado en el análisis de la Encuesta de Usos del Tiempo).

El fuerte vínculo emocional entre la madre y el bebé, más socialmente construido que biológico, ha llevado a generar tensiones y ambivalencias en las relaciones de pareja. Las madres protectoras excluían en cierta medida a los padres, que necesitaban negociar con ellas si querían tener un espacio pro-

pio y de intimidad —para explorar este concepto véase Dermott (2008)— con su bebé, especialmente durante el periodo de lactancia materna. Ofrecer a los padres este espacio y tiempo con su bebé fue algo positivo para las madres que lo hicieron, ya que tuvieron más tiempo para sí mismas. No obstante, fue difícil para las madres entrevistadas no supervisar la relación entre el padre y el bebé, y delegar los cuidados en el padre, también para las madres más alejadas del modelo tradicional e incluso a pesar de tener compañeros masculinos que no seguían una masculinidad hegemónica y que demandaban mayor protagonismo como cuidadores.

Madre Blanco: Nos fuimos a cenar a un restaurante, la niña era recién nacida, queríamos cenar tranquilos en la terraza y que la niña se durmiese, pero no se dormía. Y entonces, para que se calmase, la cogió él [el padre]. Él necesitó también ahí su papel, y decir: «Lloro, y yo estoy aquí también pa calmarla». Y yo pensaba: «Mi hija no va a llorar, mientras yo esté para impedirlo, no va a llorar». O sea, voy a impedir de todas las maneras el que ella llore. O sea, esa es mi función.

Entrevistadora: ¿Cómo que es tu función?

Madre Blanco: Sí, claro, mi función es que mi hija no llore. O sea, aquí estoy yo para darle lo que haga falta, y que no llore [...] Y total, que ya casi habíamos acabado de cenar, entonces, él la coge, y va, caminando, caminando, caminando, hasta que desaparece de mi vista. Entonces, desaparece de mi vista, y yo digo: «¿Dónde está?». La niña estaba llorando, yo ya no sé si llora, si no llora. ¿Dentro de mí sentí? Entonces, le digo al camareiro: «¡Cóbrame!». Rápidamente, yo queriéndome ir detrás de ellos, porque mi hija no está a mi alcance, entonces, aparece el padre, dio la vuelta a la manzana, y apareció por el otro lado. ¡Yo casi me lo como! Cogí a la niña y le dije: «¡Ni se te ocurra volverme a hacer esto! ¡Ni se te ocurra! (2ª entrevista).

Las prácticas de maternidad vividas plantearon interrogantes sobre la legitimidad del

ampliamente aceptado discurso positivo sobre la maternidad, ya que no se corresponde con la realidad que las madres enfrentan en su vida cotidiana. Esta realidad está llena de tensiones, dilemas, ambivalencias, contradicciones y culpa, y no se ajusta al retrato idílico de la maternidad. En la siguiente cita pueden apreciarse las contradicciones a las que se enfrenta una mujer cuando debe volver al empleo tras los cuatro meses de permiso de maternidad:

Madre Prado: Eso fue lo peor [...] una sensación muy extraña, ahí, dejártelo el primer día. Me di una panzá de llorar, porque de estar to el día, con él, y así, dejarlo por la mañana, tan chiquitillo, cuatro meses, bueno. Y eso que lo dejaba con mi madre, y que sabía que el niño iba a estar bien y todo, pero, se pasa mal, sí. Pero bueno, llega un momento que ya te acostumbras (2ª entrevista).

La culpa, como resultado de prácticas sociales, tiene un fuerte componente de género. Algunas madres de la muestra sintieron un gran sentido de la responsabilidad por el bienestar de su bebé. Por el contrario, aunque los padres de la muestra también estaban preocupados por el bienestar de sus hijos, generalmente no sufrían la misma ansiedad que las madres. Ambos padres se sentían agotados con dudas y preocupaciones, pero la ansiedad y la culpa eran sentimientos femeninos. La mayor contradicción que puede sentir una madre que está ansiosa por tener a su bebé es descubrir que tiene sentimientos contradictorios hacia él: amarle por un lado y rechazarle por otro; querer pasar tiempo con su bebé pero a la vez añorar los momentos en los que se sentía totalmente libre para disponer de su propio tiempo. Las madres viven con culpabilidad la tensión entre sus roles, como mujeres, como empleadas y como madres, debido a su pérdida de autonomía al no permitirse tiempo y cuidados propios.

A partir de nuestros datos cualitativos podemos afirmar que la presencia de conflictos

explícitos, así como la forma de gestionarlos, fue un buen indicador respecto a que la pareja no aceptaba tener una relación desigual. En las parejas más cercanas a las interacciones que deshacen el género (*undoing gender*), tras el nacimiento del bebé, se negociaban muchos asuntos, como analizan Wiesmann *et al.* (2008); por ejemplo, en nuestra muestra cada miembro de la pareja a menudo sentía que hacía más o que invertía más tiempo que su pareja en realizar tareas domésticas y cuidados, ambos necesitaban explicitarlo para evitar conflictos:

Madre Lago: Tuvimos varias discusiones así fuertes, como al mes, o a los dos meses, y luego más adelante, ¿no? Yo creo que por agotamiento, porque, llega un momento que ves, todo lo que tienes que hacer tú, pero, no estás viendo lo que está haciendo el otro, entonces, a poco que alguno de los dos diga algo, de: «Creo que podrías hacer un poco más». Cuando te dicen eso, dices: «Si es que, ¿cómo voy a hacer más? Si ya estoy al límite de mis fuerzas». Entonces, ahí es, es eso que no se ha hecho, el hablar, venga, y el organizar, y el ver, qué está haciendo cada cuál, qué se puede hacer, cómo nos podemos organizar mejor, de qué cosas hay que prescindir (2ª entrevista).

Análisis sobre la «nueva maternidad»

La *buena madre tradicional*, o madre cercana a las interacciones que hacen género (*doing gender*), puede entenderse en el sur de Europa como la madre cuidadora dedicada a su marido y a sus hijos, capaz de sacrificar su tiempo, su cuerpo y sus necesidades para satisfacer las necesidades de los demás. Las dos dimensiones fundamentales de la *buena madre tradicional* son el sacrificio personal y el valor del trabajo y el esfuerzo personal (Martín, 2004). Por el contrario, la *nueva maternidad* es una oportunidad para la igualdad de género. La definición de *nueva maternidad* aquí es una contribución original basada en el análisis llevado a cabo a partir de las madres más igualitarias de la muestra, las más

TABLA 2. Dimensiones de la definición de Nueva Maternidad (derivadas del análisis de las madres con mayor éxito en su acercamiento al modelo de relaciones *undoing gender*)

Nuevas formas de pareja	Nuevas dimensiones diferentes de las de las madres tradicionales	Dimensión de la madre tradicional que se mantiene
<ul style="list-style-type: none"> - Vive en una pareja corresponsable. - Padre cuidador, para quien los cuidados son centrales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Proveedora económica. - Capaz de identificar sus propias necesidades y diferenciarlas de las de su bebé. - Importancia de la autonomía personal y del tiempo propio. - Viviendo en interacciones <i>partially undoing gender</i>: las cuales son consideradas como prácticas que no reproducen relaciones de género tradicionales, pero no logran deshacerlas totalmente. 	<ul style="list-style-type: none"> - Vínculo emocional o implicación en los cuidados.

Fuente: Elaboración propia, basada en el análisis presentado en el artículo.

cercanas a las interacciones que deshacen el género (*undoing gender*), o al menos que intentan deshacerlas, en palabras de Risman (2009: 82): «at least trying to undo it» [al menos intentando deshacerlo], y en nuestras palabras deshaciéndolas parcialmente (*partially undoing*). Como un nuevo elemento, la *nueva madre* intenta vivir en una relación de corresponsabilidad con su pareja, que también es cuidador, para quien el cuidado es central. En la práctica, la *nueva maternidad* incorpora algunas dimensiones de la *buen madre tradicional*, pero moderadamente, como el vínculo emocional y la implicación en los cuidados, mientras al mismo tiempo incorpora las nuevas características de una madre que es capaz de identificar sus propias necesidades y diferenciarlas de las de su bebé y su pareja. Así, la *nueva maternidad* no puede ser entendida sin hacer referencia a la importancia del tiempo y la autonomía personal, algo que las madres tradicionales no disfrutaron, ya que donaban su propio tiempo para cuidar a sus familiares. Además, la *nueva madre* incluye el rol fundamental de proveedora económica, un rol asumido exclusivamente por los padres en el modelo tradicional y hegemónico. En la *nueva maternidad* los padres son también cuidadores y los cuidados son centrales para ellos.

Las madres de la muestra mantienen interacciones que deshacen parcialmente el género (*partially undoing gender*), consideradas como prácticas que tratan de no reproducir relaciones tradicionales de género pero que no logran completamente deshacerlas. Las prácticas de maternidad identificadas en los discursos de las madres entrevistadas tras el nacimiento revelan tensiones entre la *buen madre tradicional (doing gender)* y el modelo *undoing gender*, incluso entre quienes vivían una relación igualitaria antes de convertirse en madres. Aunque este es un nuevo tema (véanse Aguinaga, 2004; Baidinter, 2012; Deutsch, 1999; Fox, 2009; Hays, 1996; o especialmente Miller, 2007), lo que es nuevo aquí es que para estas mujeres sus empleos eran centrales en sus vidas antes del nacimiento de sus hijos, que tenían buenas condiciones iniciales para construir una relación igualitaria con sus parejas, así como recursos de los que las madres tradicionales carecían, además de algunos criterios que han sido considerados para la selección muestral: alto nivel educativo, empleo estable, clase media. Además, para las parejas de la muestra más próximas a las interacciones que deshacen el género (*undoing gender*), algunas mujeres movilizaron elementos adicionales para empoderarlas ante sus parejas masculinas, lo que puede expli-

car las diferencias apreciadas en las interacciones de género entre las parejas tras el nacimiento: un salario decente, su propio hogar (ya sea en propiedad o alquiler), un coche, su propia vida social separada de la de sus parejas, o la misma o más edad que ellos.

Estos resultados son consistentes con nuestra hipótesis teórica: para tener una relación que deshaga el género, o que se acerque a hacerlo, deshaciéndolo parcialmente (*partially undoing*), las mujeres deben tener cierta ventaja respecto a algunos de estos recursos, o al menos tener un nivel de recursos similar a sus parejas. La movilización de estos recursos fue esencial para negociar los roles de género en sus relaciones y para moldear sus identidades como mujeres y como madres. Esto es fundamental para poder evaluar las relaciones y el *equilibrio de poder* en la pareja, en terminología de Norbert Elias (1982). Las mujeres de la muestra tenían recursos suficientes para poder negociar una relación de mayor igualdad, así, el tradicionalismo se redujo por las ventajas de estas mujeres respecto a sus parejas, al menos en algunos recursos. Además, para los padres más igualitarios de la muestra (véase la tabla 1) las actividades de cuidados fueron cruciales, y la centralidad de sus empleos fue decreciendo tras su paternidad.

Se trataba de parejas, y en particular, madres, con el activo deseo de vivir una relación no reproductora de género (*undoing gender*); sin embargo, la realidad cotidiana y las circunstancias respecto a las condiciones de empleo y de tiempo disponible fuera de casa para madres y padres no siempre permitieron a las parejas mantener la igualdad de la que sí disfrutaban cuando aún no tenían hijos. Además, debe añadirse la existencia de temor y sentimientos de ansiedad sobre los cuidados. La reducción de estos miedos se relaciona con los movimientos sociales hacia la igualdad de género y con la identificación de recursos simbólicos que las mujeres han hecho suyos para sentirse legitimadas para

exhibir nuevas actitudes, prácticas y roles diferentes a los tradicionales. En nuestra muestra, las madres que deshacen el género en mayor medida se han alejado de la ideología tradicional de género. Por lo tanto, proponemos el concepto de interacciones que deshacen parcialmente el género (*partially undoing gender interactions*). Esta realidad no es quizá nada nuevo en sociedades como las de Europa del norte, Estados Unidos o Canadá, pero para un país como España, bajo una dictadura militar hasta 1975, sí es nuevo. Las mujeres han contribuido al enorme cambio social que ha vivido el país, gracias a su significativa y rápida inserción en el mercado laboral y en la educación superior. Si bien España tiene un modelo en el que son las familias quienes proveen de cuidados a los menores, la creciente entrada de las mujeres en la fuerza laboral hace este modelo inviable a largo plazo.

En nuestra muestra, si las mujeres profesionales supieran que la maternidad puede suponer miedo, temor, dolor, sentimientos contradictorios y que podría tener un lado negativo, se sentirían mejor respecto a su propio proceso y a su experiencia hacia la maternidad cuando sus vivencias no se ajustasen a los discursos legítimos y positivos sobre la maternidad. Badinter (2012) y Miller (2007) escribieron sobre la importancia del discurso de género tradicional y legítimo de la *buena madre*, muy presente en el contexto español (Badinter, 2012). Este implica un fuerte conflicto personal en las mujeres, entre estar centradas en las tareas de cuidados o en sus carreras. Este conflicto no aparece en los varones de nuestra muestra. Ha sido importante explorar la relación dinámica y las tensiones entre el discurso tradicional y optimista de género sobre los cuidados y la experiencia personal tras convertirse en madres (como Miller, 2007). Las prácticas de las mujeres estaban llenas de elementos contradictorios que revelaban cómo vivían y tomaban decisiones en su vida cotidiana. Las madres de la muestra

sintieron un enorme estrés a pesar de seguir prácticas asociadas con las interacciones que deshacen el género (*undoing gender*). También estas madres mantuvieron otras prácticas asociadas con la idea de *buena madre tradicional* o *maternidad intensiva* (Hays, 1996), reproduciendo así las interacciones de género (*doing gender interactions*). Estas madres demandaban tiempo e independencia y, al mismo tiempo, sentían culpa si situaban sus intereses sobre los de su familia. La *nueva maternidad*, que sigue *partially undoing gender interactions*, *interacciones que deshacen el género parcialmente*, requiere madres que no abandonen sus propios objetivos personales, su tiempo y sus intereses, aunque, a la vez, el tiempo disponible para ellas sea muy limitado tras el nacimiento de su bebé. De hecho, la constante búsqueda de tiempo y la frecuente carencia de este es causa de estrés y ambivalencias en estas madres.

CONCLUSIONES

Ser madre por primera vez, para mujeres para quienes el trabajo y la autonomía eran centrales antes de tener hijos, es un proceso lleno de contradicciones, ambivalencias y preocupaciones. ¿Significa esto que estas relaciones rehacen el género (*redoing gender*), más que lo deshacen (*undoing gender*) (Deutsch, 2007)? Sus experiencias son las de mujeres en proceso de cambio, que quieren alejarse del modelo vivido por sus madres. No obstante, en la práctica, en un país como España, en el que el discurso tradicional de *buena madre* está muy presente y cuenta con gran legitimidad social, les cuesta mucho ser las madres igualitarias que pensaban que llegarían a ser. El primer año tras el nacimiento de un bebé es un periodo complicado para la igualdad de género en las vidas de las mujeres. Así, apreciamos esta característica tensión entre la *buena madre tradicional*, o madre que hace o reproduce el género (*doing gender mother*), y la

madre que deshace el género (*undoing gender mother*); por esta razón, proponemos madre que deshace parcialmente el género (*partially undoing gender mother*), o *nueva madre* a partir de nuestra definición. La *nueva maternidad* incorpora dimensiones que difieren de la maternidad tradicional, como ser proveedora económica y ser capaz de identificar sus propias necesidades, diferenciadas de las de su bebé y su pareja. Además, ellas mantienen elementos de la maternidad tradicional, como el fuerte vínculo emocional en los cuidados. Ellas y sus parejas masculinas también forman parte de parejas responsables, y para ellos los cuidados son también centrales (véase la tabla 2).

En el análisis de las relaciones de género, el concepto de *interdependencia de poder* de Norbert Elias (1982) ofrece una importante capacidad explicativa. Nos ha permitido centrarnos en cómo varones y mujeres identifican sus propios recursos, para poder movilizarlos y así transformar las relaciones de género para que sean más igualitarias, intentando, de este modo, que la *nueva maternidad* sea una realidad, con interacciones que deshagan el género parcialmente (*partially undoing gender interactions*).

La identificación y las movilizaciones de recursos han sido cruciales para conformar las identidades de mujeres y madres y sus diferentes configuraciones de género en sus relaciones de pareja. El elemento clave para estos cambios es la capacidad de modificar la ideología sobre la maternidad que explica las dificultades que enfrentan algunas madres para seguir un modelo que deshace el género (*undoing gender*). Es necesario que las mujeres tengan recursos similares o mejores frente a los de sus parejas masculinas, así ellas podrán identificarlos y movilizarlos en la negociación de pareja y respecto a sí mismas, en la lucha interna frente a sus propias ambivalencias sobre cómo cuidar y cómo ser una *buena madre*. No todas las mujeres son capaces de identificar y movilizar estos recursos; algunas de ellas no pue-

den. No pueden hacer frente a sus sentimientos de culpa y ansiedad debido a la legitimidad de la maternidad tradicional y de los cuidados a demanda o intensivos. Esta ambivalente orientación hacia una maternidad más igualitaria es la razón por la que algunas madres no demandan más tiempo para sí mismas; incluso aunque el padre esté fuertemente involucrado en los cuidados. Las mujeres necesitan delegar parte de los cuidados, y los varones necesitan mayor implicación en los mismos de forma voluntaria. De lo contrario, pasan de ser mujeres con prácticas, actitudes e ideología cercanas a un modelo que deshace el género (*undoing gender*), antes de su maternidad, a ser mujeres que se alejan de este modelo cuando son madres. Este análisis es consistente con nuestras asunciones teóricas iniciales (Bourdieu, 1991; Deutsch, 1999; 2007; Elias, 1982; Fox, 2009; Gaunt, 2013; Goffman, 1959; Johnston y Swanson, 2006; Leahy y Doughney, 2006; Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1993; Martín, 2014; Risman, 2009), las mujeres se ajustan a las vidas que pueden tener, no a lo que previamente había elegido.

La muestra homogénea analizada puede ser considerada una limitación para la validez externa de la investigación, pero su potencialidad analítica es enorme, ya que son parejas socialmente pioneras; adoptan prácticas que cuestionan los comportamientos hegemónicos de género de varón proveedor y mujer cuidadora, incluso aunque haya ambivalencias y contradicciones.

Existen condiciones para una *nueva maternidad* lejos de la *buena madre tradicional*, dedicada completamente a su familia, pero estas condiciones por sí solas no son suficientes. Hay también dinámicas que si están presentes favorecen la *nueva maternidad*, y cuando no, la dificultan. Estas dinámicas están presentes entre las parejas analizadas, con características socioeconómicas y demográficas muy concretas: educación universitaria, doble ingreso, clase media y con

carreras profesionales centrales y estables para mujeres y varones. Además, la existencia de oportunidades de empleo, para padres y madres, la centralidad del empleo para las mujeres, y la centralidad de los cuidados para padres y madres, aunque con diferentes matices, influyen sus prácticas y decisiones. En la práctica, tras el nacimiento del primer bebé, las parejas de la muestra están en transición hacia un nuevo modelo con roles equilibrados e interacciones que deshacen el género (*undoing gender interactions*), aunque algunas parejas están más cerca de este modelo en teoría que en la práctica. Sin las condiciones estructurales necesarias, el mero deseo de formar relaciones igualitarias no es suficiente, como muestran las parejas analizadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Paco; Amigot, Patricia; Botía-Morillas, Carmen; Domínguez-Folgueras, Marta; González, María José; Jurado-Guerrero, Teresa; Lapuerta, Irene; Martín-García, Teresa; Monferrer, Jordi y Seiz, Marta (2015). «Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 3-22. doi:10.5477/cis/reis.150.3
- Aguinaga, Josune (2004). *El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Barcelona: Debate.
- Alonso, Luis Enrique (2003). *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Badinter, Elisabeth (2012). *The Conflict: How Modern Motherhood Undermines the Status of Women*. New York: Henry Holt and Company.
- Bertaux, Daniel (1993). «La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades». En: Marinas, J. M. y Santamarina, C. (eds.). *La historia oral: métodos y experiencias*. Barcelona: Debate.
- Botía-Morillas, Carmen (2013). «Cómo diseñar una investigación para el análisis de las relaciones de género. Aportaciones metodológicas». *Papers, Revista de Sociología*, 98(3): 443-470. doi: 10.5565/rev/papers/v98n3.511

- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Charles, Nickie (2007). «Continuity and Change in Work-life Balance Choices». *The British Journal of Sociology*, 58(2): 277-295. doi: 10.1111/j.1468-4446.2007.00151.x.
- Cowdery, Randi y Knudson-Martin, Carmen (2005). «The Construction of Motherhood: Tasks, Relational Connection, and Gender Equality». *Family Relations*, 54: 335-345. doi: 10.1111/j.1741-3729.2005.00321.x
- Dermott, Esther (2008). *Intimate Fatherhood. A Sociological Analysis*. London: Routledge.
- Deutsch, Francine (1999). *Halving it all: How Equally Shared Parenting Works*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Deutsch, Francine (2007). «Undoing Gender». *Gender & Society*, 21(1): 106-127. doi: 10.1177/0891243206293577
- Deutsch, Francine y Saxon, Susan (1998). «Traditional Ideologies, Nontraditional Lives». *Sex Roles*, 38 (5-6): 331-362. doi:10.1023/A:1018749620033
- Elias, Norbert (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elvin-Nowak, Ylva y Thomsson, Heléne (2001). «Motherhood as Idea and Practice. A Discursive Understanding of Employed Mothers in Sweden». *Gender & Society*, 15(3): 407-428. doi: 10.1177/089124301015003005
- Fox, Bonnie (2009). *When Couples Become Parents: The Creation of Gender in the Transition to Parenthood*. Toronto: University of Toronto Press.
- Franklin, Cynthia y Ballan, Michelle (2009). «Reliability and Validity in Qualitative Research». En: Thyer, B. (ed.). *The Handbook of Social Work Research Methods*. Thousand Oaks, California: SAGE. doi: 10.4135/9781412986182
- Gaunt, Ruth (2013). «Breadwinning, Moms, Caregiving Dads: Double Standard in Social Judgments of Gender Norm Violators». *Journal of Family Issues*, 34(1): 3-24. doi:10.1177/0192513X12438686
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Goffman, Erving (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Anchor Books.
- Goffman, Erving (1977). «The Arrangement between the Sexes». *Theory & Society*, 4(3): 301-331. doi: 10.1007/BF00206983.
- González, M^a-José y Jurado-Guerrero, Teresa (2006). «Remaining Childless in Affluent Economies: A Comparison of France, West Germany, Italy and Spain, 1994-2001». *European Journal of Population*, 22: 317-352. doi: 10.1007/s10680-006-9000-y
- González, M^a-José y Jurado-Guerrero, Teresa (2009). «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo». *Panorama Social*, 10: 65-81.
- Hays, Sharon (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven: Yale University Press.
- Hearn, Jeff y Pringle, Keith (eds.) (2009). *European Perspectives on Men and Masculinities. National and Transnational Approaches*. London: Palgrave MacMillan.
- Johnston, Deidre y Swanson, Debra (2006). «Constructing the "Good Mother": The Experience of Mothering Ideologies by Work Status». *Sex Roles*, 54: 509-519. doi: 10.1007/s11199-006-9021-3
- Lapuerta, Irene (2013). «¿Influyen las políticas autonómicas en la utilización de la excedencia por cuidado de hijos?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141: 29-60.
- Leahy, Mary y Doughney, James (2006). «Women, Work and Preference Formation: A Critique of Catherine Hakim's Preference Theory». *Journal of Business System, Governance and Ethics*, 1 (1): 37-48. doi: 10.15209/jbsge.v1i1.79
- Lengermann, Patricia y Niebrugge-Brantley, Jill (1993). «Teoría feminista contemporánea». En: Ritzer, G. (ed.). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.
- Maher, Jane y Saugeres, Lise (2007). «To Be or not to Be a Mother? Women Negotiating Cultural Representations of Mothering». *Journal of Sociology*, 43 (1): 5-21. doi: 10.1177/1440783307073931
- Martín, Enrique (1991). «Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso». En: Latiesa, M. (ed.). *El pluralismo metodológico en la investigación social. Ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada.
- Martín, Enrique (2004). «El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares». *Revista Española de Sociología*, 4: 93-118.

- Martín, Enrique (2014). «Mentiras, inconsistencias y ambivalencias». *Revista Internacional de Sociología*, 72(1): 115-138. doi: 10.3989/ris.2012.07.24
- Miller, Tina (2007). «Is this what Motherhood is all about? Weaving Experiences and Discourses through Transition to First-time Motherhood». *Gender & Society*, 21: 337-358. doi: 10.1177/0891243207300561
- Patton, Michael (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Newbury Park, California: Sage.
- Pole, Christopher y Lampard, Richard (2002). *Practical Social Investigation. Qualitative and Quantitative Methods in Social Research*. Essex: Pearson Education.
- Risman, Barbara (2009). «From Doing to Undoing: Gender as we Know it». *Gender & Society*, 23(1): 429-450. doi: 10.1177/0891243208326874
- Risman, Barbara y Johnson-Sumerford, Danette (1998). «A Study of Postgender Marriages». *Journal of Marriage and the Family*, 60(1): 23-40. doi: 10.2307/353439
- Ruddick, Sara (1980). «Maternal Thinking». *Feminist Studies*, 6(2): 342-367. doi: 10.2307/3177749
- Taylor, Steven y Bogdan, Robert (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.
- Timmermans, Stefan y Tavory, Iddo (2012). «Theory Construction in Qualitative Research from Grounded Theory to Abductive Analysis». *Sociological Theory*, 30: 167-186. doi: 10.1177/0735275112457914
- West, Candace y Zimmerman, Don (1987). «Doing Gender». *Gender & Society*, 1: 125-151. doi: 10.1177/0891243287001002002
- West, Candace y Zimmerman, Don (2009). «Accounting for Doing Gender». *Gender & Society*, 23(1): 112-122. doi: 10.1177/0891243208326529
- Wiesmann, Stephanie; Boeije, Hennie; Doorne-Huiskes, Anneke van y Dulk, Laura den (2008). «Not Worth Mentioning: The Implicit and Explicit Nature of Decision-Making about the Division of Paid and Domestic Work». *Community, Work & Family*, 11(4): 341-363. doi: 10.1080/13668800802361781.
- Zuo, Jiping y Bian, Yanjie (2001). «Gendered Resources, Division of Housework, and Perceived Fairness-A Case in Urban China». *Journal of Marriage and Family*, 63: 1122-1133.

RECEPCIÓN: 03/10/2017

REVISIÓN: 10/04/2018

APROBACIÓN: 10/07/2018

Undoing or Redoing Gender Practices? Ambivalences among First-time Professional Mothers in Spain

*¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género?
Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España*

Carmen Botía-Morillas

Key words

- Childcare
- Professional Mothers
- Mothers and Motherhood
- Research Methods
- Qualitative
- Dual-Income Couples
- Childcare
- Gender Roles

Palabras clave

- Cuidados
- Madres profesionales
- Madres y maternidad
- Métodos de investigación cualitativo
- Parejas de doble ingreso
- Paternidad
- Roles de género

Abstract

This article analyses the mothering practices explored in a longitudinal qualitative study which focused on the dynamics within non-traditional, heterosexual, dual-income couples' relationships, leading up to and following the birth of their first child. Each parent was interviewed separately twice. The first time during the pregnancy and the second approximately 12 months after their baby's birth. It was found that for professional women, their first experience of motherhood brought with it both dilemmas and ambivalences. As a result, it became difficult to maintain the non-traditional interactions that occurred between the partners before their child's birth. This paper also defines the concept of *new motherhood*, discusses the concepts of *doing gender* and *undoing gender*, and proposes a link between *partially undoing gender* in interactions and new motherhood practices in Spain.

Resumen

Este artículo analiza las prácticas de maternidad a partir de una investigación cualitativa longitudinal, centrada en relaciones de pareja no tradicionales, heterosexuales y de doble ingreso, desde el momento previo al nacimiento hasta la experiencia de tener la primera criatura. Cada miembro de la pareja fue entrevistado separadamente en dos momentos, durante el embarazo y a los 12 meses aproximadamente tras el nacimiento. Para mujeres profesionales, la primera maternidad está cargada de dilemas y ambivalencias, dificultándose las interacciones de pareja no tradicionales que sí existían antes del nacimiento. Además, el artículo define el concepto de *nueva maternidad* y analiza los conceptos *doing gender*, *undoing gender* y propone el concepto de interacciones *partially undoing gender* en relación con nuevas prácticas de maternidad en España.

Citation

Botía-Morillas, Carmen (2019). "Undoing or Redoing Gender Practices? Ambivalences among First-time Professional Mothers in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 25-44. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.25>)

Carmen Botía-Morillas: Universidad Pablo de Olavide. Department of Sociology (Spain) | carmenbotia@upo.es

INTRODUCTION

This paper focuses on the dynamics, dilemmas and contradictions concerning mothering practices faced by Spanish highly-educated professional women who were first-time mothers. The women included in the sample lived in heterosexual dual-income households, and engaged in non-traditional gender interactions with their partners before having children. The main research interest was whether these women could maintain these gender-equal interactions with their partners after their child's birth. Statistics reveal that there are gender differences in care practices even among the most egalitarian couples. Many studies have shown that a high degree of inequality emerges among egalitarian and heterosexual couples after the birth of the first child (Abril *et al.*, 2015; Cowdery and Knudson-Martin, 2005; Deutsch, 1999; Fox, 2009; Johnston and Swanson, 2006; Risman and Johnson-Sumnerford, 1998). It is very difficult for women to envisage the impact that having a child will have on them and their partner (Maher and Saugeres, 2007).

While gender equality has recently become a dominant part of discourse in many Western countries, gender inequalities continue to exist in both the home and the workplace. These inequalities are resistant to change, even in those European countries that are making the greatest efforts to foster gender equality (Hearn and Pringle, 2009). In Sweden, for instance, which holds itself to high standards of gender equality, and motherhood is constructed around a discourse of gender equality, it is not an egalitarian society in terms of everyday life (Elvin-Nowak and Thomsson, 2001). As well as analysing first-time motherhood practices, this paper defines the concept of *new motherhood* and discusses the concepts of *doing gender*, *redoing gender* and *undoing gender*. The concept of *partially undoing gender* is proposed in connection with interactions between het-

erosexual partners regarding the new mothering practices of professional women in Spain. The concept of *partially undoing gender* refers to practices that seek not to reproduce gender relations, but fail to fully undo them.

GENDER AND SOCIAL POLICIES IN SPAIN

Gender differences vary greatly cross-nationally, and are most marked in countries where weak gender policies exist. The traditional gender divisions of labour exist to a greater extent in those countries where there are few public or private childcare arrangements. In general terms, working mothers in Spain can enjoy up to 16 consecutive weeks of paid maternity leave, whereas female public servants have four additional weeks. In practice, breastfeeding leave (one hour a day from the time the baby is four months old until the baby is nine months old) can also be added to the standard 4-week leave. This results in paid maternity leave being extended by an additional 15 days. The six weeks immediately after birth must be taken by the mother; the rest of the leave can be transferred to the father. In addition, working mothers with children under three years of age also receive a subsidy of €100 a month. Schooling is public and compulsory and begins at the age of six; before this age it is voluntary, although 99% of children are in school from the age of three onwards. Public day care for children under three is only available for a limited percentage of children. It is also possible to take unpaid leave from work to care for children under three years old, and to reduce the workday by one-eighth to one-half while children are under twelve years old. This leave is generous in terms of time, but is unremunerated and mostly taken by the mother (Lapuerta, 2013). Prior to 2017, paid paternity leave existed as an exclusive and individual right for fathers (13 days along with two days paid leave for

the birth of the child), but from January 2017 fathers have been entitled to four weeks paternity leave. Spain has been traditionally characterised by an unbalanced labour market and a lack of social policies aimed at increasing birth rates and childcare availability. The number of children per woman was 1.27 in 2013. This figure has been linked to the increased participation of women in higher education and the tendency to focus on work before forming a family (González and Jurado-Guerrero, 2006). Spain's family policies can be considered as weak on gender equality. They are still based on the assumption that childcare is essential for women, and that paid work is essential for men. This political situation strongly influences behaviour, even for women who enjoy better working conditions than most other Spanish female workers.

ANALYTICAL FRAMEWORK

The object of study is to what extent, and how, a sample of women living in heterosexual and dual-income households without children (who were selected for their gender equal partnership or marriage arrangements) managed to maintain gender-equal interactions after the birth of their first child (referred to as *undoing gender* in their interactions). This article is mainly focused on identifying the elements that question hegemonic mandates and relations regarding gender, and adopts an *undoing gender* perspective, understood as: "social interactions that reduce gender differences" (Deutsch, 2007: 122). Analysis of social reproduction based on traditional gender relations is found in so-called *doing gender* studies (see Goffman, 1977 and West and Zimmerman, 1987). Goffman (1977) argued that in societies that engage in *doing gender*, public spaces serve to sustain a public order in which women are not only subordinate to men, but they are also oppressed and vulnerable. Thus, the social context in which couples develop their rela-

tionships can be either an opportunity or an obstacle in the pursuit of a less traditional gender relationship.

It is difficult to make a distinction between *doing* and *undoing gender* practices and attitudes. Even when interactions are intended to *undo gender*, *doing gender* may be reinforced in everyday interactions because of structural constrictions in the labour market, or the specific life situation of the couple. Risman (2009) explains: "as marital norms become more egalitarian, we need to be able to differentiate when husbands and wives are doing gender traditionally and when they are undoing it - or at least trying to undo it" (82). Perhaps the key is that "undoing implies abandonment" (West and Zimmerman, 2009: 117) and "gender is not undone so much as redone" (West and Zimmerman, 2009: 118). Therefore, an assumption is that when couples are unable to *undo gender*, they tend to perpetuate it, so *redoing gender* would be the most appropriate concept.

This article proposes a more nuanced concept of *partially undoing gender*, by highlighting practices that are aimed at not reproducing traditional gender relations, but which still do not succeed in fully undoing them. *Partially undoing gender* is a concept consistent with the constraints imposed by a patriarchal structural reality where social situations still determine the appropriate behaviour for women and men. Moreover, this concept reveals a situation in flux, even if motherhood and fatherhood practices cannot be exactly considered as *undoing gender*. It depends on the sexual division of labour in domestic tasks, the importance of work and childcare for both women and men, and their different social position.

This paper also uses Leahy and Doughney's (2006) theoretical perspective and the concept of *adaptive preferences*. They argued that women do not have a genuine choice between paid work and domestic work. Thus, women adapt their preferences

to existing gender inequalities, which is different from being able to make conscious decisions in the current socioeconomic framework (*ibid.*, 2006: 37). In their view, the problem of having limited options has systematic and multiple interrelated causes: gender expectations, stereotypes regarding the roles of men and women, assumptions made by employers, social policies based on ideas about appropriate gender roles, etc. All of these factors reinforce each other, making it difficult for women to freely make choices and to have preferences (*ibid.*, 2006: 40).

This idea is consistent with Bourdieu's concept of *habitus*, understood as conditionings associated with the conditions of existence (Bourdieu, 1991), as evidenced by the couples in the study by Deutsch and Saxon (1998) who held traditional ideas but nevertheless engaged in more equal practices. It also involves the need to recognise the greater importance of social practices over ideas. Feminist research has also shown that women's lives follow responsible action instead of intentional action (Lengermann and Niebrugge-Brantley, 1993). In other words, women carry out the practices that are possible in each context, which do not necessarily coincide with their prior expectations regarding what actions to take.

The study described in this paper also uses Norbert Elias' concept of *power* (1982), understood simply as the capacity to do something. The *balance of power* according to Norbert Elias (1982) is interrelational, reciprocal and interdependent. Therefore, it is an integral element in the constitution of all social relations, which in turn can be understood as interdependent, rather than closed or fixed, and capable of being modified. This idea is fundamental to analyse whether gender relations can be transformed. In order to assess this, the specific practices and strategies used by women and men to mobilise resources in their daily social contexts need to be studied. Thus, it is important to consid-

er how women and men negotiate their use of time, responsibilities and roles within their life cycle.

This study focuses on a specific period when gender equality becomes more difficult. Pregnancy and breastfeeding are very specific gendered bodily events, so *undoing gender* at this stage is more complicated than when the child is older, and dependence on the mother is more closely linked to the specific choices made by the parents. However, pregnancy and breastfeeding, despite being embedded in the mother's body, are socially constructed events. For instance, Deutsch (1999:108) discussed the myths surrounding breastfeeding and the biological "mother's instinct", and Hays (1996) argued about the *intensive mothering* myth, pointing to mothering as a social process. The *intensive mothering* and the traditional *good mother* models are fully current and cause anxiety and guilt. However, there is some evidence that work-life balance choices are increasingly less predictable and less affected by gender differences (Charles, 2007). In this sense, mothering as a social process may be independent from the individual's gender, and may be conditioned by economic and social contexts, and by state policies (Ruddick, 1980). Practices and attitudes linked to maternity and how women face it are determined by the social environment in each country (Aguinaga, 2004).

Nevertheless, gender ideology contributes to generate different resources that legitimise an unequal situation for women and men (Zuo and Bian, 2001). Mothers' decisions regarding their work outside the home essentially depend on how central motherhood and childcare is to them. However, their decisions are also influenced by the employment opportunities available.

It has been hypothesised that, in order to resolve the conflict over the effort and time needed for both paid work and intensive motherhood, it is imperative to change either

working conditions or the ideology surrounding motherhood (Johnston and Swanson, 2006). In addition, a double standard is used to judge deviations from gendered roles (Gaunt, 2013). This apparent inconsistency often occurs, since speeches are understood as performances, and they vary depending on the social situation and who is taking part in it (Goffman, 1959). Thus, our speeches and beliefs are adapted in order to justify our practices and behaviour (Martín, 2014).

METHOD AND RESEARCH DESIGN

A longitudinal qualitative methodological approach, which included thematic interviews, was adopted in order to understand how first-time motherhood affects the hitherto equal gender relationships of heterosexual couples. The purpose was to understand how practices can modify the *balance of power* —in Norbert Elias's terms (1982)—, and if gender relations could be changed so that they became more egalitarian and less traditional. Specific practices and strategies for mobilising resources in daily social contexts were analysed to this end. The thematic interviews provided statements that were a biographical expression of social issues. They offered knowledge about the individuals interviewed in order to understand how they saw themselves and their world (Taylor and Bogdan, 2002). The approach was longitudinal, and involved following the respondents from the pre-birth to the post-birth period in order to explore their actual practices and experiences. Structural, social, emotional and personal factors were sought and analysed. The thematic script employed in the interviews focused on three main issues, which were then analysed in depth: (1) how women and men explained their daily interactions and negotiations with their partners; (2) what gender roles they played and what expectations they had about work and family; and (3) what issues and situations they implicitly accepted as

fair or normal, and which issues generated conflict or bad feelings, both before and after having their first child. This made it possible to study a situation based on both consensual and conflictive behaviour; it also enabled an analysis of interaction and negotiation strategies used in everyday life between partners and with the environment, in particular in relation to work, the provision of care, and time use.

Couples were accessed and recruited through social networks. In the access process, potential participants were given information about the study, but no pressure was applied to try to convince them to participate. This was due to the fact that unless they were genuinely inclined to participate, they may not have been honest in the interviews, or they may not have been willing to participate in the second interview.

Each member of thirteen couples was interviewed separately twice. The first interview took place during the woman's pregnancy, and the second interview was conducted one year after the birth of the child. Thus, four interviews were analysed for each couple, which gave a total of 51 interviews, since one of the fathers died between the first and the second interview. They were all urban couples. Each interview was conducted at the couple's home (except for three of them, which took place in a quiet cafe near their home), without the other partner being present. In the second round of interviews, the partner not being interviewed was away from the home with the baby. All the interviews were recorded with the permission of the participants and transcribed in an anonymous manner. The average length of the interviews was 90 minutes. Each member of the couple was given a fictitious name (the same for both of them, for instance Mother White and Father White) for methodological reasons and to facilitate their identification. The field work was conducted in 2008, 2009 and 2010.

The differences among the interviewed persons had to be minimal, in order to identify the most important factors in regard to the study's objectives, and to establish theoretical relationships. Sample homogeneity made this possible (Pole and Lampard, 2002, based on Glaser and Strauss, 1967; Patton, 1990). Homogeneity also improved the reliability and validity of the sample (Franklin and Ballan, 2009: 360). Sample homogeneity was ensured by using Risman and Johnson-Sumerford's (1998) strategy with couples of the socioeconomic elite. Consequently, homogeneity in choosing the sample was vigorously pursued. The theoretical, non-probabilistic, purposive stratified sampling was based on the following selection criteria: (a) couples agreed on co-responsibility for the care of their first child, for carrying out caring tasks and for managing the home, without outsourcing housework; (b) full-time work outside the home was a central part of the lives of both members of the couple before they became parents; (c) both had university degrees and both were employed in non-manual labour, for which a university degree was needed; (d) couples were living together; (e) couples were expecting their first child and neither partner had other children; (f) they both were middle class; and (g) they both had been trying to have an egalitarian relationship before parenthood. The sample's theoretical criteria is shown in Table 1.

A sociological discourse analysis of the interviews was undertaken (Alonso, 2003). Each interview was analysed in a way that was consistent with a specific social situation, and certain conditions of production. It was studied in the context of particular structural constraints, rather than using a continual, connected, logical approach (Martín, 1991). The analysis consisted in a full, in-depth reading of the interviews, where links were made between what was said by each interviewee before and after the birth, and also with what was said by their partner. A

continuous iterative process was undertaken by going back and forth over the data and results, as suggested by Timmermans and Tavory (2012). This paper is mostly, but not exclusively, focused on the women's second round of interviews.

The analysis was focused on the discursive situation and included the material level of social processes, understood as the social conditions, the employment situation, the family and personal situation and the expectations of change. Emphasis was mainly placed on analysing the social dynamics that encourage or hinder more equitable gender relationships. A gender analysis was also carried out based on the following theoretical criteria: the fulfilment of practical needs and the attainment of the strategic interests of men and women; access to and control of resources and benefits for each gender; participation in decision-making and the nature of interactions and forms for negotiating conflict; analysis of the social division of labour and the carrying out of paid and unpaid work; the segregation of family responsibilities and the use and division of time within the relationship.

Despite the holistic qualitative perspective, in which everything is related to everything else, saturated categories of analysis were created to organise the information and assist in the analysis. In the analysis of mothering practices, each subject's position in regard to a system of categories of analysis was taken into account. This included only saturated categories which were essential for the study's aims: care, guilt and new motherhood. The results were checked, discussed and shared by an expert team composed of sociologists who were specialists in qualitative methodology.

Discursive saturation is the main method used to guarantee the validity of the results in qualitative research (Bertaux, 1993). It is a process that arises in a context of represen-

TABLE 1. *Relevant characteristics of the couples in the sample at 1st interview**

Mother: ♀ Father: ♂ Anonymous family name, years	Educational levels	Full-time occupations and job stability	Time living together	Type of union
♀ Lake, 30	Univ. degree in Architecture	Architect, freelance with own studio.	24 months	De facto partnership
♂ Lake, 29	Univ. degree in Environmental Sciences	Long-term technical employment in a public company.		
♀ White, 36	Univ. degree in Fine Arts	Artist.	8 months	De facto partnership
♂ White, 36	Univ. degree in Journalism	Owner of a small performing arts company.		
♀ Mountain, 39	Univ. degree in Translation	Freelance Interpreter for the European Union.	6 months	De facto partnership
♂ Mountain, 37	Univ. degree in Political Sciences	Fixed-term interim manager in a public foundation.		
♀ Orange, 36	Univ. degree in Childhood Education	Primary school teacher (civil servant).	18 months	De facto partnership
♂ Orange, 32	Univ. degree in Pharmacy	Pharmacist in a family pharmacy.		
♀ Moon, 31	Degree in Fashion Design	Fix-term employment as a fashion designer.	52 months	Civil marriage
♂ Moon, 31	Univ. degree in Economics Sciences	Long-term manager of a bank branch.		
♀ Valley, 35	Univ. degree in Education and Anthropology	Fix-term employment as a local government specialist.	36 months	Religious marriage
♂ Valley, 36	Univ. degree in Economics Sciences	Fix-term accountant in a herbalist.		
♀ Highland, 34	Univ. degree in Law	Fix-term specialist in promoting women's companies (public company).	48 months	Civil marriage
♂ Highland, 35	Univ. degree in Education	Primary school teacher (civil servant).		
♀ Brown, 32	Univ. degree in Business Sciences	Long-term contract as a university lecturer.	60 months	Religious marriage
♂ Brown, 35	Univ. degree in Law	Political party manager (local county).		
♀ Green, 28	Univ. degree in Human Resources	Long-term contract as an administrator in a construction company.	30 months	Religious marriage
♂ Green, 35	Univ. degree in Musicology	Secondary school teacher (civil servant).		
♀ Island, 36	University degree in Economy	Long-term manager of a corporate bank branch.	12 months	Religious marriage
♂ Island, 31	University degree in Business Science	Manager and owner of a family company for imports and investments in Eastern European countries.		

TABLE 1. *Relevant characteristics of the couples in the sample at 1st interview** (continuation)

Mother: ♀ Father: ♂ Anonymous family name, years	Educational levels	Full-time occupations and job stability	Time living together	Type of union
♀ Bridge, 31	Univ. degree in Speech Therapy and Psychopedagogy	Freelance speech therapist and pedagogue.	12 months	Civil marriage
♂ Bridge, 34	Univ. degree in Veterinary Science	Freelance veterinary surgeon.		
♀ Hill, 38	Univ. degree in Human Resources	Administration manager of a trade union.	72 months	De facto partnership
♂ Hill, 33	Univ. degree in Physical Sciences	Doctoral Grant holder.		
♀ Rivers, 34	Univ. degree in Law	Administrative assistant (civil servant).	6 months	Religious marriage
♂ Rivers, 33	Univ. degree in Agricultural Engineer	Agricultural engineer (civil servant).		

* These couples are ranked from more to less successful in achieving interactions closer to undoing gender after the birth of the child.

Source: Developed by the author, based on the criteria of the sample.

tation. The researcher must construct the object of analysis step by step, by rebuilding the *culture* of a group using a sociological approach and focusing on their structural and socio-symbolic relationships. Saturation is an approximation, not an irrefutable proof of the validity of the research. Further information about the methodological procedure pursued can be found in Botía-Morillas 2013.

Struggles in undoing gender

All the couples interviewed lived under structural conditions which gave them the opportunity to engage in less traditional gender relationships than was the norm in Spain's recent past: the women were able to focus on their careers and the men participated in domestic chores. This allowed them to maintain an egalitarian relationship before the birth of their child. However, not all couples managed to do the same after childbirth. The tensions between carrying out practices approximating a model of *undoing gender*, and

a model of *doing gender* were particularly significant in motherhood practices during the first year.

What happened with childcare?

This section analyses the tensions and contradictions that caring for the baby brought into these first-time mothers' and fathers' relationships. The child-raising approach adopted by each couple had an impact on gender relations. What was meant by care varied among the different sets of parents. For some couples, providing care meant engaging in active interaction with their baby (*demand practices approach*), for others, it simply meant being present and preventing the baby from falling or getting hurt, or it involved disciplining the child (*ruled-based practices approach*). For instance, within a *demand practices approach*, the baby was picked up every time he or she cried; in the *ruled-based practices approach*, the parents encouraged the child to become used to not being picked up. Within the *ruled-based*

practices approach, whoever cared for the baby could do other things at the same time, as providing care did not involve active and constant interaction. This approach provided both parents with greater independence, specifically the mothers, with the exception of the period when the baby was breastfed. The childcare practices in our sample fell somewhere in between these two approaches. When where there was a conflict over caring roles, mothers were more attentive than fathers. As a result, in these cases the mother—more than the father—took on more responsibility for childcare and dedicated more time to satisfying the child's demands:

Father Hill: It is not a categorical decision. I don't say to her: "Don't pick him [the baby] up". But this is what I think, and she has a different opinion. So, if you think you must do it because this is what you decide or you feel, just do it [...]. Hold him and comfort him. I can wait a little more before going to him (2nd interview).

The quote below is an example of a change in practices after childbirth. It shows how a woman who engaged in a non-traditional gender division of labour regarding domestic work with her partner before childbirth, later took on a more traditional role in care practices. The significance of childcare was completely different to that of household tasks for her. Before the baby arrived, this woman was more focused on her career, as it took up more time than her partner's; in addition, his cleaning standards were higher than hers:

Mother Highland: Look, cleaning is not important to me, because I never clean. He cleans one day a week, and I swear that I don't even pick up a mop all week. Once in a while he goes over the flat, at weekends. But I never do [...] he is more sensitive to a messy house (1st interview).

Mother Highland: The baby is a mummy's boy [...]. Because I see that there are things that are not

important to his father, but they are to me [...] I am more concerned [...]. I'm going to be very honest with you, the baby is for the mother (2nd interview).

The mothers in the sample showed how difficult this time was for them, given the stress caused by their different roles. This was particularly the case when they had to take care of their child alone, which often happened, because of their longer maternity leave, unlike the fathers who returned to work sooner. In addition, new standards were developed and more responsibilities were taken on by women when they stayed at home after their maternity leave (Fox, 2009).

Making time for oneself despite being a nursing mother was one of the issues faced in new motherhood practices. Being a first-time mother means a greater involvement in childcare, including for the professional women in our sample. If mothers were less involved, it was not because they were taking more time for themselves, but because they had less flexible and more demanding work schedules. In general, first-time mothers had very little time for themselves, and when they did, it was generally used for specific purposes that were broadly recognised as being legitimate; for instance, taking time to go to the hair salon was not legitimate for mothers who were furthest from the *undoing gender* model. To satisfy their needs, mothers had to learn to ask for what they wanted, to identify and recognise their needs, and to let their partners help to satisfy them. One of the important lessons to be learnt was to ask for help, without feeling guilty:

Mother White: I'm here, breastfeeding the baby and I need to ask for help because I'm thirsty. That's it, without feeling guilty or anything. You realise how easy it is to give and how difficult it is to ask for help (2nd interview).

In couples who were actively engaged in *undoing gender* after their baby's birth, the father took the initiative without the mother

needing to ask, as in the following case (the most egalitarian couple in our sample):

Father Lake: I remember some afternoons when I took the baby and went for a walk, and then she had two or three hours [...] so that she could write a little bit [...] she needed that time (2nd interview).

Work became less important for mothers during the first year among the couples who were furthest from engaging in *undoing gender* in their interactions, as caring for their child became the priority. In contrast to many other Spanish mothers who endured the precarious Spanish labour market, the mothers in our sample generally enjoyed stable employment, worked full-time and had a continuous workday. They developed strategies to deal with the challenges of daily life after the birth of their first child. The most egalitarian mothers of the sample had a certain degree of flexibility at work, and their male partners were very involved in the care. It was noted that the most egalitarian mothers more often cohabited with their partners, whereas the less egalitarian mothers of the sample were more often married within a religion. However, it cannot be ascertained whether their living arrangement was governed by gender-traditional interactions. The members of the sample had also cohabited for different lengths of time before pregnancy—between 6 and 72 months—so that permanence was not a factor in determining whether the couples engaged in traditional gender interactions. The type of union and the time in cohabitation of the couples can be seen in Table 1.

Childcare and guilt

Breastfeeding problems, which are common in the first few days after the birth of the child, caused some of the mothers to feel guilty and to make greater sacrifices, reinforcing interactions that were more prone to *doing gender*. Breastfeeding is laden with positive symbolic meaning in mainstream discourse,

linked to motherhood and the baby's well-being, and is portrayed as an idyllic experience. In pre-birth interviews, women expected that they would be able to breastfeed. After the birth, however, the mothers put pressure on themselves if they had problems with nursing. Those who could not nurse their children were filled with negative feelings about it. This took an enormous emotional toll on mothers whose pre-birth practices were non-gender-traditional, as they sought to be the best and most sacrificing of mothers after birth; this was a common experience in the sample, but was not shared by all of the mothers.

Mother Brown: The first days were terrible [...] the first night the baby cried all night [...] and the whole breastfeeding issue drove me crazy [...] the obsession that if you don't breastfeed your baby you are a bad mother is terrible, you're not a bad mother (2nd interview).

Mother Bridge: The first month was horrible, terrible, really terrible, out of control. I was crying, not sleeping [...] You feel crazy, I had a terrible time [...] she didn't breastfeed well (2nd interview).

Prolonging breastfeeding could delay equality in the division of care responsibilities and could be a problem for career-focused women. It was one of the practices associated with a *demand-based* approach in child rearing and also had some support among couples who followed more *rules-based* child rearing practices. Breastfeeding conditioned the responsibility of fathers' and mothers' time, and mothers decided if they would breastfeed and for how long. For the mothers of our sample, the types of gender interactions they had with their partners, their job flexibility, and the time they spent working, as well as the involvement of the fathers in childcare and domestic chores, explained the type of gender interactions to a greater extent than merely the time spent breastfeeding. There is an important contradiction between the breastfeeding time recommend-

ed by the Spanish medical system (first six months), and the time allowed for maternity leave (four months). Every mother in our sample took her full maternity leave of 16 paid weeks. Some of them tried to add the breastfeeding leave to their basic entitlement, which meant they could extend their paid maternity leave by an additional 15 days; and some of them tried to add their annual holiday allowance to the statutory maternity leave. All of the fathers took their 15 days of paternity leave except for one (Ms Brown, a local county politician) who took only seven days. But most of the fathers accumulated more days from their paid holidays or enjoyed flexible work arrangements several months after parenthood. It must be remembered that the couples in the sample are not the norm. In Spain the proportion of couples that hold an equal division of labour is around 17% (González and Jurado-Guerrero, 2009, based on the analysis of the Spanish Time Use Survey).

The strong emotional bonds between mother and child, albeit socially constructed rather than biological, led to tensions and ambivalences in the participants' relationships. The mother's protectiveness to a certain extent excluded the father, who had to negotiate with the mother if he wanted to have his own space and *intimacy* with the child, especially during the period in which the mother was breastfeeding (Dermott, 2008). Giving the father time and space with the child was also positive for mothers, because they had more time for themselves. Still, it was difficult for the mothers interviewed not to supervise the relationship between the father and the child, and to delegate childcare to the father, despite having partners with a non-hegemonic masculinity who demanded a greater role in child rearing:

Mother White: We went out to a restaurant for dinner. Our baby girl was newly born and we wanted to have dinner outside. We hoped that she would go to sleep, but she didn't. So, her father picked

her up to calm her down. He also needed to have a role in parenting, so he said: "She's crying but I'm here to calm her down". And I thought: "I won't let my daughter cry while I'm here to stop her". I mean, I will always try to stop her crying, anyway I can. I mean, that is my job.

Interviewer: How is it your job?

Mother White: Of course it's my job to see that my daughter doesn't cry [...] I mean, I'm here so that she has all she needs so that she won't cry. Anyway, we had almost finished dinner when he picked her up and walked off, so they disappeared from my sight. Then I asked: "Where are you?" The baby was crying and I didn't know whether she was quiet or not. How did I feel? I called the waiter: "Bring me the bill!" I wanted to go after my baby as quickly as possible because she wasn't within my reach, when her father just appeared from around the block. I wanted to eat him up! I took hold of my baby and said: "Don't you ever do anything like that again! Never!" (2nd interview).

Their practices raised questions regarding the legitimacy of the broadly accepted positive discourses on motherhood, as they did not match the situation the mothers faced in their daily lives. It was full of tensions, dilemmas, ambivalences, contradictions and guilt, and did not fit the idyllic portrait of motherhood.

The next participant extract details the kind of contradictions faced by women when they returned to work after their four-month maternity leave:

Mother Green: This was terrible; you have to deal with this strange feeling. The first day of separation I cried a lot, after being together with my baby all day long, leaving him at only four months old [...] Even though we decided that my mother would take care of him, you feel bad. But ultimately, you get used to it! (2nd interview).

Guilt had a strong gender component as a result of social practices. Some mothers in the sample felt a greater sense of responsi-

bility for their babies' well-being. In contrast, although the fathers in the sample were also concerned about their baby's well-being, they generally did not have the same degree of anxiety as the mothers. Both parents felt exhaustion, had doubts and worried, but anxiety and guilt was explicitly the domain of the women. The greatest contradiction and conflict for a mother who is anxious about her baby is to find she both loves and rejects her baby. Some mothers want to spend time with their baby but also long for time for themselves. They feel guilty about the tension created by balancing their dual role as workers and mothers, which means that they lose their autonomy and have no time for themselves.

The presence of explicit conflicts in the qualitative data collected, and how these conflicts were managed, was a good indicator that a couple does not accept having an unequal relationship. Among the couples who were closest to *undoing gender* in the interactions between them after childbirth, issues were more often negotiated than argued about (Wiesmann *et al.*, 2008); for instance, in our sample every partner felt that they did more, or spent more time, than their partner engaging in domestic tasks and childcare. They both needed to be explicit about what they did in order to avoid conflict:

Mother Lake: We had big quarrels after the baby's birth and also later on. I guess it's because we were both exhausted, so you realised what you had to do, but not what your partner did. When one member of the couple said to the other: "Can you do more?" you thought: "How can I do more if I'm exhausted?" And you start wondering what is everyone doing, how can we best arrange each other, how can we manage? Then, we finally made up (2nd interview).

Discussion about new motherhood

The *traditional good mother*, or the mother that is close to *doing gender*, is perceived in

southern Europe as being the caring mother who is devoted to her husband and her children, capable of giving up her own time, her body and her needs to satisfy the needs of others. The two fundamental dimensions of the traditional *good mother* are self-sacrifice and the value of work and personal effort (Martín, 2004). In contrast, *new motherhood* is an opportunity for gender equality. The concept of *new motherhood* is an original contribution based on the analysis carried out in this study of the most egalitarian mothers in the sample, those who were closest to engaging in interactions to *undo gender*, or at least "trying to undo it", in Risman's words (2009: 82); or *partially undoing* it, as described here. This *new mother* attempts to develop a co-responsible partnership with a partner for whom caring for their child is very important. In practice, *new motherhood* incorporates some dimensions of the traditional *good mother*, such as emotional bonds and involvement in care, but moderates them. It also incorporates the new characteristics of a mother, who is capable of identifying her own needs and differentiating them from her child's and her partner's. So, *new motherhood* cannot be understood without referring to the importance of personal autonomy and time, something that the traditional good mother did not enjoy, as their personal time was lost in caring for their families. In addition, the *new mother* includes the fundamental role of economic provider, a role held exclusively by fathers in the traditional, hegemonic model. Fathers are also carers, and this is important to them.

The mothers of the sample engaged in interactions that were *partially undoing gender*. These practices were aimed at not reproducing traditional gender relations, but were not entirely successful in undoing them. The practices of motherhood identified in the discourses of the mothers interviewed after the birth revealed the tensions between *traditional good motherhood* (the *doing gender model*), and the *undoing gender model*, even

TABLE 2. *Dimensions of the concept of New Motherhood -Based on the analysis of practices engaged in by mothers who were more successful in undoing gender*

New forms of couples	New elements different from traditional mothers	Element for traditional mothers that is maintained
<ul style="list-style-type: none"> - Live in a co-responsible partnership. - Male partner strongly involved in childcare. 	<ul style="list-style-type: none"> - Economic provider. - Capable of identifying her own needs and differentiating them from those of her child. - Importance of personal autonomy and time for herself. - Engaging in <i>partially undoing gender</i>: interactions considered as practices aimed at not reproducing gender relations, but not succeeding in fully undoing them. 	<ul style="list-style-type: none"> - Emotional bonds or involvement in care.

Source: Developed by the author, based on the analysis in this study.

though all of them were living as egalitarian couples before becoming mothers. While this is not a new issue (see Aguinaga, 2004; Badinter, 2012; Deutsch, 1999; Fox, 2009; Hays, 1996; and especially Miller, 2007), what is new here is that these were women whose jobs were a central part of their lives before the birth of their children, and had the initial necessary conditions and resources that traditional mothers lack to construct an egalitarian relationship with their partners. This is even more surprising when taking into account the criteria for sample selection: higher education, stable employment, middle class. Furthermore, for those couples in the sample whose interactions were closest to *undoing gender*, additional resources were mobilised by some women that empowered them in respect to their partners. These resources can explain the differences in the gender interactions among the couples after childbirth, and include a good salary, their own home (whether owned or rented), a car, having their own social life separate from their partners', and being the same age as their partner or older.

These findings are consistent with the initial hypotheses. To have a relationship that undoes gender, or is close to doing so (*partially undoing gender*), women must be in an

advantageous position regarding some of these resources or at least have a similar level of resources as their partner. Mobilising these resources was essential for negotiating gender roles in the relationship and for shaping their identities as women and mothers which, using Norbert Elias' terminology (1982), is an important part of assessing these relationships and the balance of power in the couple. The women in our sample had sufficient resources to negotiate for an equal role, so traditional gender practices were lessened by the female's advantageous situation. Furthermore, for the most egalitarian fathers of the sample (see Table 1), childcare activities had become a central part of their daily routine, and to the extent that they had taken priority over their work after paternity.

In addition, these were couples, and in particular, mothers, who had had an active desire to be in a relationship that was *undoing gender*; however, the day-to-day circumstances related to work conditions and time available outside of paid work for mothers and fathers did not always allowed these couples to maintain the equality levels that they had enjoyed prior to becoming parents. Being involved in childcare also brought them fear and anxiety. The intensity of those feelings can be lessened through social

movements that promote gender equality and symbolic resources to legitimise women to exhibit attitudes, practices and roles different from the traditional ones. In the study sample, the mothers who had most succeeded in *undoing gender* had held a far from traditional gender ideology. Therefore, it is proposed that their interactions were *partially undoing gender*. This may not be a new situation in Northern European and North American societies, but it is new in Spain, a country that was under a military dictatorship until 1975. Women have contributed to the enormous social change that has taken place in the country thanks to their significant and rapid insertion into the labour market and higher education. While in Spain's model, childcare is frequently provided by family members, the entry of an increasing number of women into the labour force makes this model unviable in the long term.

If the professional women in this sample had known in advance that motherhood could involve fear, suffering and contradictory emotions and that it might have a negative side, they may have felt better about their own experience when it failed to match the legitimising and positive discourses regarding motherhood. Badinter (2012) and Miller (2007) wrote about the importance of legitimising the traditional gender discourse of the *good mother*, which is very present in the Spanish context (Badinter, 2012). This involves a strong personal conflict between being focused on childcare or focusing on one's career. This conflict was not experienced by the men in our sample. It was important to explore the dynamic relationship and the tensions created by the contrast between traditional gender roles and the optimistic discourse about childcare and the personal experience after becoming mothers (as Miller, 2007). Women's practices were full of contradictory elements that showed how they experienced and made decisions in daily life. The mothers in the sample were very stressed despite engag-

ing in certain practices associated with *undoing gender*. They also maintained others associated with the idea of the *traditional good mother* or *intensive motherhood* (Hays, 1996), and *reproducing doing gender interactions*. Whereas these mothers demanded independence and time, they felt guilty if they placed their interests above those of their family. *New motherhood*, which involved *partially undoing gender*, demanded that mothers not give up their own personal goals, interests and time, although the time available for these is very limited after the birth of a child. In fact, the constant search for and lack of time caused stress and mixed feelings among the mothers.

CONCLUSIONS

For the women in the sample, for whom work and autonomy were important before having children, becoming a first-time mother brought with it contradictions, worries and mixed feelings. Does this mean that they were *redoing gender* (West and Zimmerman, 2009), more than *undoing gender* (Deutsch, 2007)? Their experiences were those of women undergoing a process of change, who wanted to move away from the model experienced by their mothers. But in Spain, where the traditional discourse of the *good mother* is very present and enjoys great social legitimacy, they had a hard time in practice being the egalitarian mother they thought they would be. The first year after the child's birth is a complicated period for gender equality in women's lives. A characteristic tension was found between the *traditional good mother* (representing *doing gender*), and the mother engaged in *undoing gender*. Another option is therefore proposed, of a *new mother* or a mother who engages in *partially undoing gender*. *New motherhood* incorporates elements that differ from traditional motherhood including being an economic provider, and women's ability to identify their own needs apart from

their baby's and their partner's. *New motherhood* also retains elements from traditional motherhood such as a strong emotional involvement in care. The couples in the sample were co-responsible in terms of childcare, and this was important to them (see Table 2).

Norbert Elias' concept of interdependent power (1982) is important for analysing gender relations. It made it possible to focus on how men and women identify and mobilise their resources, and modify gender relations making them more egalitarian. *New motherhood* can become a reality through interactions that seek to *partially undo gender*. Identifying and mobilising resources was crucial in shaping women's and mothers' identities and in their ability to construct gender differently in their relationships with their partner. The key element for change was the ability to modify the ideology about motherhood; the original ideology explains the difficulties faced by certain mothers in *undoing gender*.

Women needed to have similar (or superior) resources to those of their male partners to be able to identify and mobilise those resources in the negotiations that take place between the partners, and in the internal struggle against their own ambivalences about how to care and be a *good mother*. Not all of the women were able to do this; some of them could not cope with the feelings of guilt and anxiety they had due to the legitimacy of intensive care linked to traditional motherhood. Due to this ambivalence about a more egalitarian motherhood, some mothers did not ask for more time for themselves, even if their partner was strongly involved in childcare. As a result, the women had to delegate some of the care tasks, and men voluntarily became more involved in care. Otherwise, they would go from engaging in practices, attitudes and ideology close to *undoing gender* before their motherhood, to moving away from *undoing gender* when they became mothers. This discussion is consistent with the initial theoretical

assumptions made (Bourdieu, 1991; Deutsch, 1999; Deutsch, 2007; Elias, 1982; Fox, 2009; Gaunt, 2013; Goffman, 1959; Johnston and Swanson, 2006; Leahy and Doughney, 2006; Lengermann and Niebrugge-Brantley, 1993; Martín, 2014; and Risman, 2009). Women adjusted to the life they could have, not to the life which they had previously chosen.

The homogeneous sample can be considered a limitation for the external validity of the research, but its theoretical potential is enormous, since the participant couples were social pioneers; they questioned the hegemonic practices of the male breadwinner and female carer, even though they revealed ambivalences and contradictions.

Conditions exist for a *new motherhood* that is very different from the *traditional good motherhood* (where mothers devoted themselves entirely to their family), but these conditions alone are not sufficient. There are also dynamics which, when present, foster *new motherhood* and when not, hinder it. These dynamics exist among couples with the socioeconomic and demographic characteristics of the couples analysed: university educated, dual-income, middle class, with careers being important for both the man and the woman. The existence of employment opportunities for both fathers and mothers, the centrality of work for women, and the importance of childcare for both fathers and mothers, although with different nuances, influenced their practices and decisions. In practice, after the birth of their first child, the couples in the sample experienced a transition process to a new model with balanced roles (*undoing gender*), although some of them were closer to this model in theory than in actual practice. Without the necessary structural conditions, merely desiring an egalitarian relationship is not enough, as shown by the interactions between the couples in the sample discussed here.

BIBLIOGRAPHY

- Abril, Paco; Amigot, Patricia; Botía-Morillas, Carmen; Domínguez-Folgueras, Marta; González, María José; Jurado-Guerrero, Teresa; Lapuerta, Irene; Martín-García, Teresa; Monferrer, Jordi; and Seiz, Marta (2015). "Egalitarian Ideals and Traditional Plans: Analysis of First-Time Parents in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 3-22. doi:10.5477/cis/reis.150.3
- Aguinaga, Josune (2004). *El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Barcelona: Debate.
- Alonso, Luis Enrique (2003). *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Badinter, Elisabeth (2012). *The conflict: How Modern motherhood undermines the status of women*. New York: Henry Holt and Company.
- Bertaux, Daniel (1993). "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades". In: Marinas, J.M. and Santamarina, C. (eds.). *La historia oral: métodos y experiencias*. Barcelona: Debate, pp. 149-230.
- Botía-Morillas, Carmen (2013). "Cómo diseñar una investigación para el análisis de las relaciones de género. Aportaciones metodológicas". *Papers, Revista de Sociología*, 98(3): 443-470. doi: 10.5565/rev/papers/v98n3.511
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Charles, Nickie (2007). "Continuity and change in work-life balance choices". *The British Journal of Sociology*, 58 (2): 277-295. doi: 10.1111/j.1468-4446.2007.00151.x
- Cowdery, Randi and Knudson-Martin, Carmen (2005). "The construction of motherhood: Tasks, relational connection, and gender equality". *Family Relations*, 54: 335-345. doi: 10.1111/j.1741-3729.2005.00321.x
- Dermott, Esther (2008). *Intimate Fatherhood. A sociological analysis*. London: Routledge.
- Deutsch, Francine (1999). *Halving it all: How equally shared parenting works*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Deutsch, Francine (2007). "Undoing gender". *Gender & Society*, 21(1): 106-127. doi: 10.1177/0891243206293577
- Deutsch, Francine and Saxon, Susan (1998). "Traditional ideologies, nontraditional lives". *Sex Roles*, 38(5-6): 331-362. doi:10.1023/A:1018749620033
- Elias, Norbert (1982) *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elvin-Nowak, Ylva and Thomsson, Heléne (2001). "Motherhood as idea and practice. A discursive understanding of employed mothers in Sweden". *Gender & Society*, 15(3): 407-428. doi: 10.1177/089124301015003005
- Fox, Bonnie (2009). *When couples become parents: The creation of gender in the transition to parenthood*. Toronto: University of Toronto Press.
- Franklin, Cynthia and Ballan, Michelle (2009). "Reliability and validity in qualitative research". In: Thyer, B. (ed.). *The handbook of social work research methods*. California: SAGE. doi: 10.4135/9781412986182
- Gaunt, Ruth (2013). "Breadwinning, moms, caregiving dads: Double standard in social judgments of gender norm violators". *Journal of Family Issues*, 34(1): 3-24. doi:10.1177/0192513X12438686
- Glaser, Barney and Strauss, Anselm (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Goffman, Erving (1959). *The presentation of self in everyday life*. New York: Anchor Books.
- Goffman, Erving (1977) The arrangement between the sexes. *Theory & Society*, 4(3): 301-331. doi: 10.1007/BF00206983
- González, M^a-José and Jurado-Guerrero, Teresa (2006). "Remaining childless in affluent economies: a comparison of France, West Germany, Italy and Spain, 1994-2001". *European Journal of Population*, 22: 317-352. doi: 10.1007/s10680-006-9000-y
- González, M^a-José and Jurado-Guerrero, Teresa (2009). "¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo". *Panorama Social*, 10: 65-81.
- Hays, Sharon (1996). *The cultural contradictions of motherhood*. New Haven: Yale University Press.
- Hearn, Jeff and Pringle, Keith (eds.) (2009). *European Perspectives on Men and Masculinities. National and Transnational Approaches*. London: Palgrave MacMillan.

- Johnston, Deidre and Swanson, Debra (2006). "Constructing the 'Good Mother': The experience of mothering ideologies by work status". *Sex Roles*, 54: 509-519. doi: 10.1007/s11199-006-9021-3
- Lapuerta, Irene (2013). "¿Influyen las políticas autonómicas en la utilización de la excedencia por cuidado de hijos?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141: 29-60.
- Leahy, Mary, and Doughney, James (2006). "Women, work and preference formation: A critique of Catherine Hakim's Preference Theory". *Journal of Business System, Governance and Ethics*, 1(1): 37-48. doi: 10.15209/jbsge.v1i1.79
- Lengermann, Patricia and Niebrugge-Brantley, Jill (1993). Teoría feminista contemporánea. In: Ritzer, G. (ed.). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.
- Maher, Jane and Saugeres, Lise (2007). "To be or not to be a mother? Women negotiating cultural representations of mothering". *Journal of Sociology*, 43(1): 5-21. doi: 10.1177/1440783307073931
- Martín, Enrique (1991). "Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso". In: Latiesa, M. (ed.). *El pluralismo metodológico en la investigación social. Ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada.
- Martín, Enrique (2004). "El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares". *Revista Española de Sociología*, 4: 93-118.
- Martín, Enrique (2014). "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias". *Revista Internacional de Sociología*, 72(1): 115-138. doi: 10.3989/ris.2012.07.24
- Miller, Tina (2007). "Is this what Motherhood is all about? Weaving Experiences and Discourses through Transition to First-time Motherhood". *Gender & Society*, 21: 337-358. doi: 10.1177/0891243207300561
- Patton, Michael (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. California: Sage.
- Pole, Christopher and Lampard, Richard (2002). *Practical social investigation. Qualitative and Quantitative methods in social research*. Essex: Pearson Education.
- Risman, Barbara (2009). "From doing to undoing: gender as we know it". *Gender & Society*, 23(1): 429-450. doi: 10.1177/0891243208326874
- Risman, Barbara and Johnson-Sumerford, Danette (1998). "A study of postgender marriages". *Journal of Marriage and the Family*, 60(1): 23-40. doi: 10.2307/353439
- Ruddick, Sara (1980). "Maternal Thinking". *Feminist Studies*, 6(2): 342-367. doi: 10.2307/3177749
- Taylor, Steven and Bogdan, Robert (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.
- Timmermans, Stefan y Tavory, Iddo (2012). "Theory Construction in Qualitative Research from Grounded Theory to Abductive Analysis". *Sociological Theory*, 30: 167-186. doi: 10.1177/0735275112457914
- West, Candace y Zimmerman, Don (1987). "Doing Gender". *Gender & Society*, 1: 125-151. doi: 10.1177/0891243287001002002
- West, Candace and Zimmerman, Don (2009). "Accounting for doing gender". *Gender & Society*, 23(1): 112-122. doi: 10.1177/0891243208326529
- Wiesmann, Stephanie; Boeije, Hennie; Doorne-Huiskes, Anneke van and Dulk, Laura den (2008). "Not worth mentioning: the implicit and explicit nature of decision-making about the division of paid and domestic work". *Community, Work & Family*, 11(4): 341-363. doi: 10.1080/13668800802361781
- Zuo, Jiping and Bian, Yanjie (2001). "Gendered resources, division of housework, and perceived fairness-A case in urban China". *Journal of Marriage and Family*, 63: 1122-1133.

RECEPTION: October 3, 2017

REVIEW: April 10, 2018

ACCEPTANCE: July 10, 2018